COMEDIA FAMOSA.

EL PASTOR FIDO.

La Jornada primera es de Don Antonio Solìs; la segunda de Don Antonio Coello; y la tercera de Don Pedro Calderòn.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Mirtilo.	✻	*Satyro.*	✻	*Amarili.*	✻	*Flora.*
Coridòn.	✻	*Silvio.*	✻	*Dorinda.*	✻	*Un Oraculo.*
Nicandro.	✻	*Carino.*	✻	*Corisca.*	✻	*Dos Hombres.*

JORNADA PRIMERA.

El Theatro ha de estàr de Bosque, y una fachada de Templo, y dice dentro Mirtilo.

Mirt. PIedad, Cielos, piedad, q̃ ya no puedo
rendirme à mas, que à confessar el miedo,
y parece que os cuesta algun cuidado,
hacer mas desdichado à un desdichado.

Salen Satyro, y Corisca.

Satyr. De su estado en el Templo se ha caìdo,
pobre Mirtilo!

Corisc. Satyro, què ruido
es el que hay en el Templo?

Satyr. Ay es un muerto, que decìa un exemplo,
Mirtilo, aquel Pastor tan afamado,
(honra desta Region) oy se ha informado
del Oraculo, allà de sus passiones,
y como son los Dioses respondones,
en viendose endiosados,
y tienen tantos humos de incensados,
le havràn sin duda ahora respondido
alguna cosa, que le havrà aturdido.

Corisc. Mirtilo ha sido? *Satyr.* El mismo;
mas no sè si fue muerte, ò parasismo:
èl andaba estos dias
muy entendido de melancolìas,
viendo dos mil visiones,
y requebrando el ayre en los rincones;
y lo mas lastimoso
es, que padece un mal muy asqueroso.

Corisc. Què mal es?

Satyr. Mal de amor, señora mia,
hablando con perdon.

Corisc. Como es el dia
oy de la ausencia de Dorinda bella,
que se parte à la Arcadia, y yo con ella
à festejar las bodas de su prima
Amarili; esse mal, que le lastima,
no serà mal de amor, sino de ausencia,
que es amenaza de mayor dolencia.

Satyr. El otro por Dorinda?
ya no la quiere, y ya de otra mas linda
Ninfa, que dizique vió en essa montaña,
se enamorò el simplòn: gentil hazaña!

A Corisc.

Coriſc. Tan malo es el amor?
Satyr. Digo, ſeñora,
que es un loco de atar quien ſe enamora.
Coriſ. Tu ſiempre has deſpreciado las verdades
de mi amor.
Satyr. Pues ſi en eſſas liviandades
hablas, me irè.
Coriſc. Por què, Satyro ingrato?
Satyr. Porque no le eſtà bien à mi recato,
que no ay humana ley, que aya diſpueſto,
que el Satyro ſea ſiempre deshoneſto.
Nueſſos ſeñores padres han querido
caſarnos; pero yo lo he reſiſtido,
porque ſoy muy devoto de Diana,
y tengo mucha gana
de juntar de mi dote algunos reales
para entrarme en las Virgines beſtiales.
Coriſc. Ay mayor boberìa!
caſarte no es mejor?
Satyr. Señora mia,
yo ſoy Paſtor, y cabras he guardado,
y muchiſsimas veces he notado
ſus traveſuras, ſus diſſoluciones,
y lo que hacen ſufrir à los varones.
Pero què es eſto? aguarda, que parece,
que otra vez en el Templo el ruido crece.
Ruido de truenos.
Dent. Mirt. Eſto es morir, amigos, nadie impida
el unico refugio de mi vida.
Satyr. Su voz es eſta, èl ha reſucitado.
Coriſc. No le vès, què confuſo, y què turbado
viene alli con Dorinda, y con Carino,
ſu viejo padre?
Satyr. Abriendo và camino
entre la gente ya para eſcaparſe,
que eſto reſulta del enamorarſe.
Sale Mirtilo forcejeando con Carino, y Dorinda, y ellos le detienen.
Mirt. Dexadme; ay tal rigor! Padre inhumano,
cruel Dorinda, al Cielo ſoberano
os oponeis los dos, con apartarme
de mi viſion?
Carin. Que no quieras eſcucharme!
Dor. Que à una muger, que tanto te ha querido,
aun no quieras oìr!
Mirt. Peſe à mi oìdo;
atencion les pedis à mis enojos?
no veis que toda el alma eſtà en los ojos?
Dulciſsima enemiga,
no te apartes: (dexadme que la ſiga)
eſpera, ſi te obliga mi cuidado,
que te llevas la vida, que me has dado;
detente, ſi eſta dicha te merezco,
que me dexas la vida, que aborrezco;
pero ya la perdì de viſta: ay triſte!
Ingrato Sol, què preſto te puſiſte!
toda mi dicha ſe ha llevado el viento;
aſsi te deſvaneces, penſamiento!
perdì mi bien, perdì mi compañia:
con la vida te burlas, fantasìa?
Carin. Ay deſdicha mayor!
Dorin. Ay mayor pena!
Satyr. Què apoſtamos, que eſtà la Luna llena?
Mirt. Paſtores del Sacro Alpheo,
Satyro, Coriſca, amigos,
decidme ſi aquella Ninfa,
aquel hermoſo prodigio,
que llevaba entre los pies
arraſtrando mi alvedrio,
ha paſſado por aqui.
Carin. Ninguno tal Ninfa ha viſto.
Mirt. Y tu, Satyro?
Satyr. Yo, sì;
pero no me ha parecido
alvedrio lo que arraſtra,
ſino un ſenogil pagizo,
de unos liſtones de paño,
que ſuelen llamarſe orillos.
Mirt. De aqueſſe Templo de Apolo
no ſaliò ahora? decidlo:
no me bolvia à llamar?
En ſus ojos no aveis viſto
una piedad, que era imperio,
y parecia cariño?
Carin. Hijo, dexa ya iluſiones,
que no eſtàs en tì.
Dorin. Mirtilo,
no eſcucharàs à Dorinda?
Carin. No oìràs à un padre afligido?
Mirt. Decid, hablad, què quereis?
Carin. Hijo.
Mirt. No me llames hijo.
Tu, padre, (que eſte atributo
à mi coſtumbre has debido)
tu, padre, me has de poner
en la garganta el cuchillo?

Tu

Tu me diste el sèr, y quieres
robarmele ? ò padre impìo!
si avias de hacer el robo,
por què hiciste el beneficio?

Carin. Yo quitarte el sèr? primero
falte mil veces el mio:
no sabes quanta ternura
me debes.

Dorind. Señor, amigo,
advierte::-

Mirt. Calla, enemiga,
y no me llames amigo.
No fue amor, engaño fue
tu amor : ya passò aquel siglo
en que vencìas mirando,
y triunfabas del vencido.

Carin. No nos diràs lo que sientes?

Dor. Ni hablarnos quieres, ni oìrnos?

Mirt. Yo os dirè mi mal, y no
por lograr vuestros alivios,
sino porque me dexeis
como incapàz de sufrirlos.
Por un estraño accidente
à que me guiò el destino,
vì una hermosissima Ninfa,
que me robò el alvedrìo;
y aunque entonces tuve dicha
de librarla de un peligro,
con rendirme, y ausentarse,
me pagò este beneficio.
Quedè sin vida al perderla,
y despues (ò sea prodigio,
ò ilusion, que mas parece
algun celestial aviso)
una imagen suya traygo
delante, entre mal distintos
celages, que ya me llama
con imperioso cariño,
y ya me dice piadosa,
que tema el azero mismo
de mi padre; esto vì aora
confirmado en el divino
Oraculo desse Templo,
y assombrado mi sentido,
empezò; pero què es esto?

Ruido dentro como de terremoto.

aguardad, no aveis oìdo
esse rumor espantoso?
no veis el Templo vecino
como forceja temblando
con la tierra que ha oprimido?
No veis la grande techumbre,
que baxa à ser con el ruido,
unas veces pavimento,
y otras veces frontispicio?
No veis que se turba el Sol,
y que ya en sangre teñido,
de aquella parte arrebuja
los horrores mas vecinos,
para que entrando en el ayre
el imperio del Abismo,
le infiame con otros rayos
otro Dios mas vengativo?
Grande Oraculo de Apolo,
que con altos vaticinios
revelas sin tiempo à el tiempo
sus secretos escondidos:
desengaña la ignorancia
destos oyentes indignos,
que escuchan en ilusiones
la verdad de tus prodigios.
Dime, irritada Deidad,
quien amenaza mi suerte?

Dent. Music. Conducirànte à la muerte
tu padre, y tu voluntad.

Mirt. Mi padre, y mi voluntad?
ò fiera ley del destino!

Dorind. Habla à voces con el ayre,
mas nosotros nada oìmos,
ni vemos de lo que èl dice.

Satyr. Señores, pierdo el sentido;
còmo el juicio le han quitado,
aviendole buelto el juicio?

Carin. Dexemos, por si descansa,
que lidie un rato consigo,
porque no ay pena mayor,
que un consuelo intempestivo.

Mirt. Donde està, Oraculo santo,
este hermosissimo hechizo,
que me ha muerto? no respondes?
tan presto has ensordecido?

Cessa el terremoto.

Pero ya se ha serenado
el Cielo; y el dia, vestido
de mas luces, restituye
al campo el verdor nativo.

Tocan dentro inſtrumentos, y dice Mirtilo.

Dulces inſtrumentos ſuenan;
pero què es eſto que miro?
ojos, gozad lo que os toca,
ſin eſtorvar los oìdos.

Cantan dentro los verſos que ſe ſiguen, y mientras dura la Muſica, vaya paſſando por el tablado Amarili muy bizarra; y Mirtilo, como arrebatado, vaya bolviendo los ojos à ella; y quando acabe la Muſica eſtarà Amarili cerca del paño, y ſe và.

Muſic. No tendrà fin el daño que os ofende,
hasta que junte amor dos ſemideos,
y de una infiel muger los devanèos
la alta piedad de un Paſtor Fido enmiende.

Amar. No tendrà fin el daño que os ofende, &c.

Mirt. Donde vàs, ſombra divina?
no te entiendo, ya te ſigo;
pero la eſpalda me buelves?
otra vez de mis gemidos
te apartas? tanto veneno
tiene un infelìz conſigo,
que quando ruega, no informa,
ſino hiere los oìdos?
Entre las ondas de Alfeo
ſe arrojò, y ſe ha ſumergido,
dexando con nuevas luces
ſu criſtal mas criſtalino.

Carin. Ay mas rara confuſion!

Dorind. Ay mas eſtraño delirio!

Mirt. Ya eſtareis deſengañados:
ya, Dorinda, ya, Carino,
avreis viſto eſtos portentos:
decid aora que finjo
idèas: decid que mienten
las voces de mi deſtino.

Carin. Mirtilo, nadie te entiende;
noſotros nada hemos viſto.

Dorind. Si dàs à tu error licencia,
vendràs à perder el juicio.

Mirt. Dexame, padre cruel,
que ya parece que miro
en mi garganta la ſangre,
y en tus manos el cuchillo:
Dexame, Dorinda ingrata,
que ya con no sè què inſtinto,
me parece que eres tu
quien me conduce al ſuplicio.
Yo me reſuelvo à dexaros,
y por incierto camino
acercarme à la fortuna,
ò alexarme del peligro.

Carin. Aſsi pagas lo que debes?

Dorind. Aſsi te apartas, Mirtilo?

Carin. A un padre que te ha criado?

Dorind. De una muger que te quiſo?

Mirt. Què te debo? què te debo?
à tì, padre, el nacer hijo
de un Peſcador, con alientos
tan heroìcamente altivos,
que quiſiera, para ſer,
conſeguir el no aver ſido.

Carin. Ha ſi pudiera decirte *ap.*
un ſecreto! mas què digo?
callando obedezco al Cielo,
y muriendo harè lo miſmo.

Mirt. Y à ti, Dorinda, el prender
eſtos naturales brios
de mi eſpiritu bizarro,
con el miſero artificio
de unos hierros, que ſe forjan,
y ſe arraſtran ſin ſentirlo.

Dorind. Ha ſi pudiera quitarte
la vida! mas què imagino?
oy me partirè al Arcadia,
y la auſencia harà ſu oficio.

Mirt. Helide, patria enemiga,
Alfeo, ſagrado rio,
montes, que me aveis criado,
campos, que me aveis ſufrido,
padre, que de un hijo ſolo
eres impropio enemigo:
Dorinda, à quien quiſe un tiempo
arraſtrado, ò conducido;
à Dios, que el Cielo me manda,
que me entregue ſin advitrio
al rumbo, por donde vàn
las huellas de mi deſtino.

Carin. En fin, me dexas? *Mirt.* Es fuerza.

Dorind. En fin te vàs? *Mirt.* Es preciſo.

Carin. Pues yo ſabrè liſongear
con mi muerte tus deſvios. *vaſe.*

Dorind. Pues yo ſabrè caſtigar
tu ſequedad con mi olvido. *vaſe.*

Mirt. Yo vagarè por el mundo
haſ-

hasta hallar al dueño mio;
ò encontrar con el sossiego
en el ultimo suspiro. *Vase.*
Satyr. Buenos vàn, Corisca, veslo,
esto es amor? aora digo,
que he de ser virgen bestial,
aunque me muera de frio.
Corisc. Tratame como quisieres,
que aunque te precies de esquivo,
yo me parto oy al Arcadia
con Dorinda, y es preciso
sentir tu ausencia. *Satyr.* Tambien
pienso seguir à Mirtilo,
porque he comido su pan,
pero no pienso sentirlo.
Corisc. Y no me permitiràs,
que pueda el afecto mio
quererte bien desde lexos?
Satyr. Aunque no es bien permitido,
como sea con amor
patonico, lo permito.
Corisc. Què es amor patonico?
Satyr. Esso ignoras?
Corisc. Jamàs esse nombre he oìdo.
Satyr. Yo no sè lo que es, empero
sè lo que no es.
Corisc. Pues dilo.
Satyr. Amor patonico, amiga,
es un encanto agostizo,
que no es voluntad, ni es odio,
que no es pena, ni es alivio,
que no es carne, ni pescado,
que no es desdèn, ni cariño,
sino otra cosa, la qual,
sin ser virtud, ni ser vicio,
anda invisible, à manera
de feligrana de vidrio;
y aunque no es Cielo, ni Infierno,
y es algo menos que Limbo,
diz que està en ella penando,
sin tener calor, ni frio,
el alma de Garibay,
por los siglos de los siglos.
Corisc. No es mas facil olvidarte?
Satyr. Usted lo ajuste consigo.
Corisc. Pues à Dios, que yo sabrè
vengarme de tus desvios:
yo te arrojarè del pecho;
y en tu lugar, descreìdo,
pondrè al primero que viere,
y si ay mas lugar vacìo
pondrè à dos, para que cobres
el tercio de lo caìdo. *Vase.*
Satyr. Oygan la muger! por Dios,
que el respeto me ha perdido.
Desta manera nos tratan,
y luego diràn, que fuimos
ingratos, si las dexamos,
y nos haràn sonetieos
de quexas, en que nos llamen
arroyuelos fugitivos.
Vase, y ocultandose con el foro la fachada del Templo, sale Silvio con venablo.
Silv. Pastores, que en las montañas
de Arcadia seguis mis huellas,
sin poder sumar en ellas
el numero à mis hazañas.
Vosotros, que en las riberas
de Alfeo, me aveis seguido,
ya de las fieras temido,
ya acosado de las fieras:
y aveis visto al fatigallas
en las venatorias lides,
mi destreza en los ardides,
y mi fuerza en las batallas.
Seguidme aora :: venid
à librarme de un cuidado,
que nunca me aveis hallado
en mas peligrosa lid.
Libradme de la escondida
violencia de una beldad,
que ofende mi libertad,
que es algo mas que mi vida.
Salen Nicandro viejo, Coridòn, y Pastores.
Nicand. Silvio, què es esto?
Corid. Señor,
donde vàs?
Nicand. Aguarda, espera:
Oy, que es la estacion primera
de las dichas de tu amor;
oy, que la Arcadia publica
tus Bodas, y su ventura;
oy, que la rara hermosura
de Amarili se dedica
à ser tuya, para ser
refugio desta region,

de

de cuya deſolacion
fue artifice otra muger,
Dexas el banquete? rompes
la fe ſolemne que has dado?
y con tu fuga, ò tu enfado
los feſtines interrumpes?
dexando à tu triſte eſpoſa,
(que tu ſequedad acuſa)
ò bien lloroſa, ò confuſa,
ò bien confuſa, y lloroſa:
què es eſto, Silvio? *Silv.* No sè.
Nican. Donde vàs?
Silv. A ſer quien ſoy.
Nican. Buelve en ti. *Silv.* Sin vida eſtoy.
Nican. Què ſientes? *Silv.* Yo lo dirè.
Confieſſo, padre, y ſeñor,
que el ſer de Amarili eſpoſo
hiciera mi amor dichoſo,
à aver nacido mi amor;
pero yo (que me he criado
en las ſelvas, perſiguiendo
las fieras, y entre el eſtruendo
belicoſo, que han formado
quando ſe eleva, ò ſe abate
ſobre la garza el neblì,
quando gruñe el javalì,
el Leon ruge, el perro late)
he de vivir oprimido
en la carcel de unos brazos,
que mas que del hombro lazos,
ſon priſiones del ſentido?
Yo para ſin pacto villano
la mano aora he de dar,
que es lo miſmo que arrojar
mi libertad con la mano?
Yo he de idolatrar rendido
los ojos de una muger,
y quando puedo vencer,
enſeñarme à ſer vencido!
eſſo no, padre, perdona;
porque el yugo no ſufriera,
aunque en el yugo viniera
enlazada una Corona.
Nican. Una fiera en ti engendrè;
mas ſi yo he ſido otra fiera, *ap.*
que à un hijo por la ſevera
ley del deſtino arrojè
en la cueba portentoſa
de Ericina, què me eſpanto
de vèr en otro hijo tanto?
que mi impiedad riguroſa,
por no quitarlo la vida,
(porque mas mi dolor fueſſe)
le arrojè donde èl murieſſe.
Ha piedad mal entendida!
ò quien borrar eſta hiſtoria
con el olvido pudiera!
Silv. Lloras?
Nicand. No sè: O ſi naciera *ap.*
un infelìz ſin memoria!
Silv. Vès que mi inculta aſpereza
aun con la razon no domas,
y para vencerme tomas
las armas de la flaqueza?
no llores, que te condenas
à que te dexe ſi lloras.
Dent. Amar. Si llorè, dexad, Paſtoras,
que ſalga à decir mis penas.
Sale. Que lloreis, y lloren quantos
ſupieren mi poca dicha,
que para tanta deſdicha,
aun no baſtan muchos llantos.
A toda el Arcadia el Cielo
caſtiga conmigo, y vèr
padeciendo padecer,
es miſerable conſuelo.
Antes crece mi agonìa
viendo que es comun la pena,
y me aflige como agena
mucho mas que como mia.
Silv. De un padre, y de una muger
entre dos llantos eſtoy
caſi; pero donde voy?
Ojos, ſi os eſtorva el vèr,
bolved à mi inclinacion,
que enternecerme no quiero,
y os ſabrè ſacar primero
que os entienda, el corazon.
Amar. Ya, Silvio, de mi amoroſo
empeño no te he de hablar,
ya sè que enſeña à negar
el que ruega temeroſo;
y aſsi, ſolo tu atencion
pido por un breve rato,
que ſin faltar à lo ingrato,
cumpliràs con mi razon.

Silv. Dì, que ya se han reprimido
mis naturales enojos;
mas yo cerrarè los ojos,
y cuidarè del oìdo.

Amar. Pues escuchadme, Pastores,
y vereis por què rodeos
han llegado mis deseos
à sufrir estos rigores.
Diez lustros havrà cabales,
(si no engañan las Historias)
que una muger de la Arcadia,
(cuya infelice memoria
impressa con sangre, apenas
con nuestro llanto se borra)
faltò à la fe de su esposo,
manchò el talamo, y la honra
de Tyrsi, (que entonces era
Sacerdote de essa Antorcha,
que iluminando la noche,
viene à ser Sol de la sombra)
y por el justo Decreto,
que ordenò la misma Diosa,
fue conducida à sus Aras,
para ser victima impropria,
que lavasse con su sangre
la mancha de su deshonra:
y porque en los sacrificios
(segun nuestras leyes) toca
al brazo del Sacerdote
la cruenta ceremonia,
viò Tyrsi à sus pies rendida
à su hermosissima esposa;
y como aùn el agraviado
à la hermosura se postra,
siempre que la voluntad
se aparta de la memoria,
tres veces levanta el brazo
para herir à la que adora,
y tres se le cae la mano,
sin que el brazo lo conozca;
pero venciendo el amor,
(que arrebata al que aprisiona)
buelve contra sì la punta,
y con ira mas heroyca
hiere allà en su corazon
à la ingrata, que le enoja.
Muriò en fin, y desta muerte
(que fue del amor lisonja)
resultò (quizà por esso)
la indignacion de la Diosa
de la Castidad, que viò
atado à Tyrsi en la pompa
de los triunfos del Amor
con cadena ignominiosa.
Cubriòse el Cielo de nubes,
vistiòse el ayre de sombras,
muriò el Sol por aquel rato,
ò se le apagò la antorcha.
Rompiò la carcel el viento,
y con furia sediciosa
llevò tras sì tan ligeros
los troncos, como las hojas.
Flexible la tierra, mezcla
las casas, y las personas,
y al mas pesado edificio
le niega el centro, ò le arroja.
A tanto assombro, sucede
la plaga mas horrorosa
con que el Cielo nos castiga,
quando su piedad se enoja.
No sè què constelacion
malignamente inficiona
el ayre, de suerte, que es
la respiracion ponzoña.
El hombre es el basilisco
del hombre; su vista sola,
ò su contacto, mas fiero
destruye su especie propia.
Siega à vulto las humanas
mieses la guadaña corva,
barajando la cizaña
con la espiga, y con la rosa.
Muere el Medico primero
que el enfermo; la piadosa
madre desampara à el hijo,
en medio de tal congoja.
Todo es dolores el cuerpo,
el alma toda es zozobras:
valgame Dios! què batalla
de la materia, y la forma!
De muchas voces confusas
se compone una voz sola,
que, ò no dice lo que quiere,
ò dice misericordia.
El hombre se buelve al Cielo,
gran de- es- el mal que le ahoga,

que

que quando es leve el castigo,
àzia otra parte solloza.
Oyò el Cielo los clamores
de nuestra Arcadia, y la Diosa
mandò, que todos los años
con supersticion devota,
diesse la vida en sus aras
una de nuestras Pastoras.
Y no contenta con esto,
hizo una ley rigurosa
contra el infelice sexo
de la muger, en memoria
de aquella primera ingrata,
que tanto daño ocasiona,
mandando, que qualquier Nimpha,
que la fe à su esposo rompa,
ò manche, en sus mismas aras
el cuello al cuchillo ponga,
si con otra humana vida
no puede comprar la propia.
Medio siglo se ha pagado
esta pension afrentosa,
hasta que nuestra afliccion
con nuevo fervor invoca
à Diana; y tu, Nicandro,
como Sacerdote, tomas
la voz del Pueblo, y mereces,
que el Oraculo la oyga,
la admita, y se compadezca,
y desta suerte responda:
No tendrà fin el daño, que os ofende,
hasta que junte amor dos semideos,
y de una infiel muger los devanèos
la alta piedad de un Pastor Fido en-
Este vaticinio santo (miende.
obliga à la Arcadia toda
à que ponga en mì los ojos,
(como indigna successora
de la gran Deidad de Arcadia)
y tambien à que los ponga
en Silvio, que por tu hijo
la sangre de Alcides goza,
juzgando que ha de cessar
la calamidad penosa
de tantas calamidades
el dia de nuestras bodas:
Y yo, que de nada estaba
mas lexos, que de la ociosa
politica, con que Amor
lisonjea al que aprisiona:
dì licencia à los primeros
afectos desta alevosa
passion, que son las centellas
de que su incendio se forma:
(si à ser incendio llegaron
en mi pecho, poco importa
publicarlo: assi no hablàran
mis ojos con lo que lloran)
Silvio, en fin, me diò de esposo
la fe, y yo le dì de esposa
algo mas, pues se la dì
sin violencia; (aqui se ahogan
mis palabras con mi aliento,
que àzia el alma las revoca)
pues el dia en que hymenèo,
siguiendo la nupcial pompa,
tuvo encendidas sus tèas
para ilustrar nuestras glorias,
permite el amor, que ayrado
Silvio, con las manos rompa
el dulce yugo primero,
que en la cerviz se le pongan.
Pastores, Nimphas, Nicandro,
Silvio, (ha traydor!) lo que ahora
discurro, no es en mì quexa,
sino en vuestro bien, que importa
mas, que mi vida, aunque fuera
mi vida mas venturosa:
segun la voz de Diana,
cessarà vuestra zozobra
el dia que amor uniere
dos amantes de la heroyca
estirpe de nuestros Dioses:
Amor lo es tambien, y estorva
mi dicha; si esto no fuera
contra lo que el Cielo informa,
no contradixera un Dios
lo que aconseja una Diosa.
Otra, sin duda, otra Ninfa,
ò mas noble, ò mas dichosa,
es la que merece à Silvio,
y la que los Cielos nombran,
buscadla, Pastores mios,
aunque las selvas la escondan,
que no quiero que compreis
mi fortuna à tanta costa.

Esto

Esto mi razon os pide,
à esto mi amor os exorta,
y esto mi piedad os dicta:
que yo ofendida, quexosa,
y despreciada, sabrè
sepultar en la mas honda
region del alma estas penas,
por no turbar essas glorias.
Y aora me irè à llorar,
donde nadie reconozca
estas lagrimas infames,
que ya à los ojos se assoman;
quando debieran quedarse
eladas donde se forman. *vase.*

Nic. Escucha, Amarili, espera.

Corid. Tente; donde vàs, señora?

Nic. Seguidla, porque no acabe
con su vida su congoja.

Silv. Seguidla, y no la llameis,
que si buelve tan hermosa, *ap.*
y tan eloquente, harà
que mi corazon la oyga,
y le arrojarè del pecho,
si veo que se apassiona.

Nic. Y tu no la figues? *Silv.* Yo?
antes el huir me importa,
que quien llega à batallar
con una muger que llora,
solamente con la fuga
conseguirà la victoria.

Nic. Pues què intentas? *Silv.* Yo? seguir
mi inclinacion belicosa.

Nic. Plegue al Cielo, que de amor
el blando yugo conozcas.

Silv. Calla, no pronuncies, padre,
maldicion tan rigorosa.

Nic. Dioses, corregidle,
ò falte esta vida que me sobra. *vase.*

Silv. Selvas, amparadme, y mueran
estas villanas lisonjas. *vase.*

Corid. A caza se và este novio
por solo huir de la novia;
y no hace mal, porque el ir
à caza, (si bien se nota)
ò nunca es fiesta, ò es fiesta
para el dia de la boda.

Vase, y salen Corisca, y Satyro.

Sat. Linda tierra es la Arcadia, y lindamẽte
por el rio, siguiendo la corriente,
en dos Barcos sin riesgo hemos venido.

Coris. Dorinda este festin há prevenido
para las bodas de Amarili hermosa,
que es su prima, y con Silvio se desposa;
y quiere entrar de mascara, y de danza
à darla el parabien.

Satyr. De aqui se alcanza
à vèr su Barco; que algo atràs venìa.

Corisc. Ya à la orilla abordò.

Satyr. Yo no queria
vèr la fiesta: mas yendo tras Mirtilo,
que iba llorando un hilo, y otro hilo,
por la vision de que anda enamorado,
huyò de mì tan ciego, y arrojado,
que en la pobre barquilla
de un Pescador, que estaba allà en la orilla;
como cosa entregada à la carcoma,
viene; y què hace? toma,
y dexase llevar el rio abaxo;
y yo, que me aturdì de su trabajo,
despues de hacerle en voz una protesta,
tomo, y què hago? vengome à la fiesta.

Corisc. Pues ya que aqui los dos solos estamos,
es menester que un poco nos oygamos,
mientras llega la gente.

Satyr. Oygamonos por cierto atentamente;
pero has de hablar de amor?

Corisc. No serà mucho.

Satyr. Protesto que te oygo, y no te escucho.

Corisc. Señor Satyro, usted
en Helide nos hacìa
la vista de señorìa,
y la vida de merced.
A su desdèn, y à sus fieros,
fe à falta de hombres guardè,
que es muy facil guardar fe
donde ay falta de corderos.
Ya à la Arcadia hemos llegado,
que es la Corte pastoril,
donde es el amor redil
de muchissimo ganado.
Aqui tengo yo un garzòn
conocido, por lo menos,
que ama con rayos, y truenos,
y se llama Coridòn.
Si adelante ha de passar
nuestro amoroso placer,

ò ha de olvidàr el comer,
ò ha de enſeñarſe à tragar:
No ha de vèr mis trampantojos.
ſi quiere aumentar ſus bienes;
y ſi dolieren las ſienes,
ponerſe un parche en los ojos:
Y en fin, ſi eſto ha de durar,
ha de ſer vueſſa merced
como pintura en pared,
que adorna ſin eſtorvar.

Satyr. Zelos me dàs atrevida?
ay mayor diſolucion!
quieres que la tentacion
ſe ria de mi caìda?
Con zelos? vano deſdèn!
pero honor, bolved por mi:
Coridòn ſe llama? *Coriſ.* Si.

Satyr. Uñas tiene èl quedar bien;
porque ſi èl no fuera hombròn,
ſe llamàra Coridito,
y no puede ſer chiquito
quien ſe llama Coridòn.

Sale Corid. O el deſeo me ha engañado,
ò he viſto à Coriſca alli:
Coriſca? *Coriſc.* Amigo?

Satyr. Helo aqui, *ap.*
por Dios que ſe han abrazado;
no sè què diablos es eſto,
que yo no podia verla,
y ya me inclino à quererla:
Penſamiento deshoneſto,
detente, que ya te has ido
en caſa de Bercebù,
veſme ſin ſentido, y tu
quieres eſtàr con-ſentido?

Corid. Quien es eſte?

Satyr. Què partida!

Coriſ. Es un Paſtor. *Sat.* Si ſeñor,
dice bien, yo ſo el Paſtor,
y ella la oveja perdida;
mas ſi dixere que es coſas
mias, ſepa uſted, que miente,
y ſepa que ſoldemente
es una de mis quexoſas.

Coriſ. Si Dorinda no viniera,
yo ſupiera caſtigarte.

Satyr. Què querias, alabarte,
y que yo lo padeciera?

Sale Dorinda con Paſtores, Paſtoras, y Muſicos.

Dorind. Venid todos, que ya es hora
de que la fieſta enſayemos,
para que con ella entremos
à vèr Amarili aora;
y para que eſte contento
dè mas guſto al parabien,
tu, mi Coriſca, prevèn
el tono, y el inſtrumento.
En ala todas, y quando
llegue la copla tercera,
partirè yo la primera,
y el primer coro baylando
me ſeguirà, y al primero
el ſegundo, y los demàs:
cuidado con el compàs,
que es eſte enſayo el poſtrero.

Canta Coriſc. Al dia mas alegre,
que ha viſto el tiempo,
vèn, Amor, vèn, fortuna, vèn, hymenèo,
Las tres gracias no vengan,
que ſiendo tantas
las que tiene la novia,
ſon pocas gracias.

Empiezan à baylar.

Las dichas de Amarili cantad, Zagales,
y el ayre ſe las lleve,
pues ſon del ayre.

Sale Amar. Què dichas decìs? què dichas
de Amarili? los peſares
decid; y ſi al pronunciarlos
os duele, callad, Zagales;
y eſſas dichas que paſſaron,
antes de perficionarſe,
el ayre ſe las lleve,
pues ſon del ayre.
Pero què miro! Dorinda,
tu vienes à acompañarme
en mi tragedia? *Dor.* Amarili,
què es eſto? tus ojos ſalen
lloroſos à recibirme,
quando vengo à feſtejarte
deſde mi vecina Patria
con eſſos coros nupciales?

Amar. Yo lo eſtimo, pero ya
no es tiempo de fieſtas; dame
los brazos, y vete luego,

que si no quieres dexarme,
enfermarà tu fortuna
del contagio de mis males.

Dorind. Quien te buscaba en las dichas,
tambien sabrà acompañarte
en las desdichas: Pastores,
debaxo de aquellos sauces
esperad. *Sat.* Luego lo dixe:
desjarretònos el bayle,
mas que anda el amor aqui?
bien hago en no enamorarme,
sino en ser un mancebito
preciado de libertades.

Vanse los Pastores.

Dorind. Ya estamos solas, ya puedes
dar licencia à tus pesares:
callas? *Amar.* Ay prima! un agravio
se renueva al pronunciarle.

Dor. Tu agraviada? *Amar.* Yo agraviada.

Dor. Què puede aver que te agravie?

Amar. Has tenido amor?

Dorind Ay triste!

Amar. Suspiras? ya confessaste,
que en la escuela del amor
no se aprende otro lenguage.

Dorind. Amor tengo, pero amor
muy desdichado. *Amar.* No hables
en desdichas del amor
donde yo pueda escucharte.

Dorind. Nadie la corta fortuna
de mi amor iguala. *Amar.* Nadie?
triste cosa es competir
en las infelicidades,
pero mas triste es vencer,
y siempre vencen mis males.

Dorind. Sabes lo que son desprecios
de un hombre ingrato?

Amar. Esso sabes?
llegate mas, que no sè
què parentesco contraen
dos corazones enfermos,
que adolecen de un achaque.

Dentro Mirtilo. Valedme, Dioses.

Amar. Què es esto?

Mirt. Cielos santos, amparadme.

Amar. No vès, Dorinda, no vès
con què furor se desase
su corriente deste rio
de los preceptos del margen?

Dorind. De sus limites Alfeo
ha salido en un instante,
y con sus ondas usurpa
la jurisdiccion del valle.

Amar. Un hombre (ay mayor desdicha!)
no le vès? un hombre sale
de entre aquellos dos peñascos,
cediendo à los uracanes
en una pobre barquilla.

Dorind. Ya con impetu arrogante
la resaca, àzia la tierra
le arroja: Cielos, libradle.

Sale Mirtilo como arrojado, cayendo en medio de las dos, y Amarilis llega à levantarle.

Mirt. Valedme, Dioses, no siempre
à un triste la tierra falte,
pues no es contra la desdicha
el que cayendo la abraze.

Amar. Levanta, joven, levanta
del suelo, que ya escapaste.

Mirt. Quien eres tu, que la mano
dàs à un hombre miserable?
que arrojado: mas què miro!
tu aqui? tu, prodigio amable,
me dàs la mano? ay amor!
ya que los ojos burlaste, *ap.*
tienes tambien ilusiones
para que el tacto se engañe!

Am. Què sientes? *Mirt.* Dexame un poco,
que el passar en un instante
de los males à los bienes,
es un bien intolerable.

Dorind. No es este Mirtilo, Cielos? *ap.*
Mirtilo. *Mirt.* Ay mas raro lance!
tu aqui, Dorinda, tambien?
de donde à oponerte sales
à mis dichas? aora digo,
que es mal menos tolerable
el passar en un momento
de los bienes à los males.

Amar. Cielos, no es este el Pastor, *ap.*
que tan osado à librarme
de aquel riesgo se arrojò?
sin duda es èl; mas delante
de Dorinda no conviene
darme à conocer, ni hablarle

en

en lo que debo à ſu esfuerzo;
porque aunque no fue culpable
el rieſgo, ay en èl razones
para que el rieſgo ſe calle.
Mirt. O no me conoce, ò finge *ap.*
no conocerme: tan facil
es olvidar beneficios,
porque un infelìz los hace!
mas ſin duda por Dorinda
no quiere hablar de aquel lance
tan aventurado: ay triſte!
ſiempre ay algo que embaraze
mis dichas, y aun no ſon dichas
una vez que ſon verdades.
Dorind. Con rara atencion ſe miran,
como que ſe han viſto antes: *ap.*
Ha traydor, no tienes ojos
para mi? però delante
de Amarili no es bien dar
ocaſion à ſus deſayres;
ya ſe llegarà ſu tiempo,
ſufra el corazon, y calle.
Mirt. Bueno me ha pueſto el amor *ap.*
entre dos extremos, que hacen
contraria violencia à un tiempo
al corazon vacilante:
Alli mis penas ſe aumentan, *à Dorind.*
aqui ſe alivian mis males,
alli mueren mis afectos,
aqui mis ſuſpiros arden; *à Amar.*
y tu amor, quando alli rompo
tus hierros para librarme,
aqui con nueva priſion
me rindes, quieres que calle?
ſin permitir à un cautivo
aquel triſte ſon que hace
con arraſtrar las cadenas
de una carcel à otra carcel?
Amar. Con raro afecto me mira, *ap.*
y parece que al mirarme
me perſuaden ſus ojos
à que en ſus prendas repare:
Ay Silvio, ſi tu ſupieras
mirar aſsi!
Dorind. Ambos ſemblantes *ap.*
mienten, ò es mas que atencion
eſto que en ſus ojos arde.
Amar. Foraſtero Paſtor, dinos
como à la Arcadia llegaſte?
Mirt. Señora, el ſagrado Alfeo,
donde ſe arrojò la imagen
de un bien que ſigo, me ha pueſto
con impetu favorable
à tus pies: que por Dorinda *ap.*
no pueda yo declararme!
Dorind. Cielos, ſi ſerà Amarili *ap.*
la cauſa de mis peſares?
porque eſto es hablar ſin voz,
y paſſa ya de mirarſe.
Mirt. Ya que amor cierra mis labios,
porque ſu ardor no ſe exale, *ap.*
por la voz (dulce enemiga)
no entendieras el lenguage
de los ojos?
Amar. Otra vez *apart.*
con los ojos perſuade
à que yo; mas donde voy?
necias idèas, dexadme:
Hombre, qualquiera que ſeas,
à raro tiempo llegaſte,
pues quando acabo de eſtàr
irritada de otro amante,
vienes à que yo coteje
tus prendas con ſus deſayres!
mucho me importa el huir
primero que aqui me arraſtren
impulſos que ſon violentos,
y parecen naturales:
vamos, Dorinda, de aqui.
Dorind. Bien dices, vamos, que es tarde;
apartarlos me conviene. *ap.*
Amar. El no bolver à mirarle
es el remedio mejor.
Mirt. No eſperaràs un inſtante?
aſsi me dexas, ingrata,
à ſolas con mis peſares?
Dorind. Dices à mi?
Amar. Hablas conmigo?
Mirt. No lo sè: entrambas dexadme
ſufrir, y callar afectos:
à ninguna mi inconſtante
fortuna llamaba ingrata.
Dorind. Sentì que aſsi me llamaſſes,
y ya conozco, Mirtilo,
de què fortuna mudable
te quexas: guardete el Cielo.

Amar.

Amar. Estrañè que assi me hablasses,
y ya siento que te enoje
tu fortuna: Dios te guarde.
Dorind. Zelos, mucho os atreveis, *ap.*
siendo enemigos cobardes.
Amar. Valor, mucho has desmayado *ap.*
en este primer examen.
Mirt. Amor, mucho te acobardas *ap.*
para tanto como ardes.
Dorind. Pero yo sabre vengar *ap.*
con mis iras tus desayres. *vase.*
Amar. Pero yo para vencerme,
de quien soy sabrè acordarme. *vase.*
Mirt. Pero yo sabrè grangear,
firme, rendido, y amante,
que por mi fidelidad
el Pastor Fido me llamen.

JORNADA SEGUNDA.

Bosque, y Caserìas, y foro de Rio con una barca.

Sale Carin. Quedese la barquilla
varada en el regazo de la orilla,
y desse tronco atada,
(aun mas que de la cuerda) assegurada
de la playa serena,
sobre la fe descanse de la arena.
Aqui por donde Alfeo
entra en el mar, y el liquido hymenèo
buscando de Aretusa,
sin permitir, que en el amor confusa
le mezcle su corriente,
baxèl de plata intrepido, y valiente
navega el golfo, à su Aretusa llega,
donde mezcla el cristal, y Amor le ane- (ga.
Aqui, pues, breve estrecho
de mar se forma, y de tan corto trecho,
que la vista le mide,
con que Helide de Arcadia se divide.
O Arcadia! à ti he venido
en demanda de un hijo q̃ he perdido.
Hijo Mirtilo, en esta misma parte
te hallè la vez primera, aqui he de ha- (llarte.
Esta cueba profunda,
que quando crece Alfeo, dèl se inunda,
fue por donde arrojado
de la resaca, y de su boca echado,
te hallè, y con señas tales:
mas ò memoria! de mi bien te vales?
serà darme la muerte: di, no tienes
harto en los males, sin buscar los bienes?
De hermosas caserìas,
(que de Alfeo, y Jadòn las ondas frias
baten) està poblada
esta selva, y en fabrica elevada
frondoso Templo alli se mira enfrente.
Musica.
Mas què rumor festivo dulcemente
de Ninfas, y Pastores,
texiendo bayles, y sembrando flores,
discurre el valle esquadra peregrina?
parece q̃ àzia el Templo se encamina:
saber la causa quiero,
à la puerta del Templo los espero.
Salen Corisca, Coridòn, Satyro, y Pastoras, y cantan.
Music. A las fiestas de Venus divina,
que Arcadia celebra, Pastores, llegad,
venid, llegad
à ofrecerla guirnaldas de flores;
solo llegue quien sabe de amores,
y oìd lo que avisa la Diosa inmortal.
Canta voz. Aviso, y pregono,
que lleguen los amantes,
los amantes solo,
y el grossero que de amor no sabe,
no venga, no llegue, detengase, aparte,
que el que ignora su dulce rigor,
ofende, y profana la madre de Amor.
Satyr. Còmo? torna (con licencia)
à repetir, pues es corta
la copla. *Coris.* Por què?
Satyr. Me importa
para un caso de conciencia.
Music. Que el que ignora, &c.
Satyr. Quedense ustedes con Dios,
que no puedo concurrir.
Coris. Por què? no te has de ir,
concurre.
Satyr. Concurrid vos;
las fiestas no puedo vèr.
Coris. En què tu opinion se funda?
Satyr. En dos causas, la segunda,
en que yo no sè querer.
Corisc. Por la primera empezad,

que es de mejor graduacion.
Satyr. Pues hablo yo en procesſion,
para ir por ſu antiguedad?
La ſegunda cauſa fue
por mi condicion ſevera,
no es verdad? *Cor.* Si.
Coriſc. Y la primèra?
Satyr. La primera nò la sè.
Cor. Que quieras à eſte ſimplon
mas que à mi! fiero peſar!
Corid. Que quieras tu ajuſtar
el guſto con la razon!
Quando aqui todas te aclaman,
te vàs, Satyro, enefeto?
Satyr. Coriſca, yo no me meto
jamàs donde no me llaman.
Cor. O ſi la madre de Amor
vengaſſe en ti lo que lloro!
Sat. Yo ſiento acà en mi, que ignoro
ſu dulciſsimo rigor:
Solo los amantes hallo
que llama, y no ay que dudar:
no tengo en eſto de amar
mas animo que un cavallo.
Como un Neròn deſte modo,
ſi la honeſtidad me toma,
verè abraſar una roma,
y una narigona, y todo.
Corid. Que guſtes deſto, bellaca!
Coriſc. Corazon de piedra tienes.
Satyr. No ay que tratar, vàn deſdenes
de mi, como de una baca:
voyme. *Coriſc.* No te puedes ir.
Satyr. Por què? *Cor.* Porque allà dentro
ſe eſtàn eligiendo aora
los tres Oficiales nuevos
para eſtas fieſtas; por ſi
te toca à ti alguno dellos,
has de eſperarte. *Satyr.* Pues yo
ſoy ſaſtre, ni zapatero,
que me han de hacer oficial?
Coriſc. Ay tal ſimple! que no es eſſo,
los tres oficios ſon::- *Sat.* Diga.
Corid. Alcalde. *Sat.* Alcalde?
Corid. No es bueno?
Satyr. Helo ſido muchas veces,
y quiſiera incienſo. *Corid.* Aſcenſo
dirà: el otro oficio es
(mientras las fieſtas hacemos)
ſer Sacriſtan de la Dioſa.
Coriſc Aqueſſe ſi que es aſcenſo.
Corid. Mas no dura mas que un mes,
que dura la fieſta, y luego
eſpira. *Sat.* De un mes eſpira?
què laſtima! *Coriſc.* Si por cierto,
deben de darle viruelas
como à niño. *Corid.* Y ſin remedio.
Satyr. Sacriſtan de un mes, que eſpira,
iràſe al Limbo derecho.
Corid. El tercer oficio es::-
Coriſc. Qual? *Corid.* El de Prior.
Coriſc. Fuego.
Satyr. En què lengua eſtà eſſe oficio?
Corid. Derivaſe del Caldeo,
y del Tudeſco mazcado.
Satyr. Pues denſelo al tabernero.
Corid. Por què? *Sat.* Porque coſa que
ſe deriva del Caldero,
y de Tudeſco, ſerà
vino aguado, y no le quiero.
Corid. Si te tocare la ſuerte,
ſerà coſa ſin remedio,
porque es carga Concejil,
y eres vecino, aunque nuevo.

Sale un Paſtor.

Paſt. Ya las ſuertes han ſalido.
Sat. De dò ſalen?
Paſt. De un ſombrero,
que de alli las ſaca un niño.
Satyr. Pues no ay Dotor en el Puebro?
Corid. Si. *Sat.* Pues à èl le tocaba
ſacarlas. *Corid.* Pues à què efecto
al Dotor? *Satyr.* Porque es Dotor.
Dentro. Vitor Bato, vitor Bato.
Corid. Què oficio?
Paſt. Alcalde el primero.
Satyr. Temblando eſtoy no me toque.
Dent. Vitor Satyro. *Sat.* Què dicen?
Proboſte ſoy, eſto es hecho.
Dentro. Vitor Satyro.
Satyr. En què oficio?
Dentro. Viva el Sacriſtan.
Satyr. Laus Deo.
Corid. Sacriſtan? brava Prebenda!
Satyr. Es oficio de mi genio:
digo, en Arcadia ay bodigos?

Corid.

Corid. Para què? *Sat.* Para comerlos.
Corid. Los Paſtores de la Arcadia,
ni comemos, ni bebemos,
todo es amar, ſuſpirar,
y cantar.
Satyr. Pero en muriendo
no ſe les ponen bodigos
contra la hambre que tuvieron,
como à los demàs oficios?
Corid. No ſeñor.
Satyr. Pues ſegun eſſo,
cantaràn, ſuſpiraràn,
y amaràn deſpues de muertos?
Dentro. Vitor Coridon.
Corid. Què eſcucho!
Dentro. Viva el Prioſte.
Satyr. Me huelgo.
Corid. Yo Prioſte? ay tal deſdicha!
Coriſc. Pues no es buen oficio?
Corid. Bueno:
pero eſtà en coſtumbre, que
le dè una comida al Pueblo,
y yo ſoy pobre: eſta ſuerte
eſtaba pueſta. *Corid.* Ay fulleros
en Arcadia? *Coriſc.* Ay tantas flores,
que no dexarà de averlos.
Satyr. Si la ſuerte te ha tocado,
ſerà coſa ſin remedio,
porque es cargo Concejil.
Corid. Yo con gaſto tan tremendo?
Satyr. Què gaſto, ſi en el Arcadia
por aprehenſion comemos?
gaſta tu por aprehenſion,
ſe te darà poco deſſo.
Coriſc. Ha dado famoſo arbitrio,
con pabos de penſamiento,
perdizes de fantasìa,
de imaginacion rellenos,
y todo aqueſto guiſado
con ſuſpiros, y con verſos,
y catate la comida.
Satyr. No traygan mas, que rebiento,
que todo me lo he comido
ſin ſentir, como es tan tierno.
Paſt. Ea, el bayle ſe proſiga.
Muſic. Vamos cantando, y tañendo.
Satyr. Azia donde và la danza?
Corid. A aqueſſe portatil templo,
que junto à la cueba miſma
donde fue ofendida Venus,
texido de hojas, y ramas,
fabricò devoto afecto,
porque mas cerca del daño
aplique la fe el remedio.
Coriſc. Pues no dicen, que una boda,
recetada deſde el Cielo,
era unguento deſtos males?
Corid. Si, mas vaſe ſuſpendiendo
ſin aver por què, y el hado
ſe verificaba en ellos;
porque la bella Amarili,
por legitimos abuelos
deſciende de Pan. *Sat.* De Pan?
pues caſemosla con queſo.
Corid. De Pan, piedad de la Arcadia,
que al primor de ſu inſtrumento
traxo ſuſpenſa à la Luna,
de quien era amante ciego,
haſta ſu cueba, y alli,
triunfando de ſus deſprecios,
ſe burlò della. *Coriſc.* Ha buen Pan!
Satyr. A eſto llaman pan de perro.
Coriſc. Y Silvio de quien deſciende?
Corid. Silvio es generoſo nieto
de Alcides. *Sat.* Y eſſos ſon Dioſes
iguales? *Cor.* No, un poco menos:
Semidioſes. *Sat.* Semidioſes?
Coriſc. Son los Vizcondes del Cielo.
Corid. Proſiga la fieſta, vamos.
Satyr. Y al Sacriſtan (por ſaberlo)
què le toca? *Coriſc.* Què le toca?
cuidar del Altar de Venus,
y ſacudiendola el polvo,
irla perdiendo el reſpeto.
Satyr. Pues el bayle ſe proſiga.
Coriſc. Vamos cantando, y diciendo:
Ocultaſe el rio, y ſe previene el Templo.
Muſic. Que el que ignora, &c.
Salen Nicandro, y Carino, y vanſe cantando, y baylando.
Nic. Celebrad con puro zelo
las fieſtas de la gran Dioſa,
y vueſtra fe Religioſa
aplaque ofendido al Cielo.
Mitiguen ya ſu rigor
los males, que à nadie afligen,

y ſu ſacrilego origen
borre vueſtra fe. *Carin.* Señor,
què feſtivas alegrìas,
y que alborotos ſon eſtos,
que toda la Arcadia ocupan?

Nic. Paſtor, que bien foraſtero
te mueſtras en la pregunta,
ſon las fieſtas que hace à Venus
todos los luſtros Arcadia,
por templar el ſacrilegio
de aquella adultera Ninfa,
que violò la fe al ſupremo
Sacerdote de Diana.

Carin. Pues por què los votos vueſtros
ſon à Venus, ſi es Diana
la ofendida? *Nicand.* El adulterio
ſe cometiò en eſta cueba,
que fue conſagrada un tiempo
à Venus, y aora Diana
detiene el nombre en ſu centro,
que daba culto à la Dioſa,
y ſu Oraculo en myſterios
daba reſpueſtas divinas;
mas oy de aſſombros, y miedos
es un aivergue horroroſo:
què voces ſe eſcuchan dentro?-
Atiende. *Dentro Mirtilo.*

Mirt. Ay de mi! *Car.* Què voz es eſta?

Nic. Què triſte acento
me aſſombra?

Mirt. Padre cruel, *Aſſombrados.*
por què me matas?

Nic. El Cielo me valga!

Car. De marmol ſoy.

Mirt. Todo me ha cubierto un yelo.

Car. Si fue iluſion? *Nic.* Si fue engaño?

Car. O fuerza del penſamiento!
lo que me dixo Mirtilo
al partirſe, en devanèos
me finge la fantasìa.

Nic. La idèa de lo que pienſo,
me hace imaginar que eſcucho.

Mirt. Detèn, detèn el azero.

Car. Ya eſto no es imaginado.

Nic. Ya no es iluſion aqueſto.

Car. Conmigo eſtas voces hablan.

Nic. Contra mì eſtas voces fueron.

Car. Quiero examinar lo que es.

Nic. Yo lo averiguo, aunque temo
es cauſa de mi delito.

Car. Eſte puñal:- *Nic.* Eſte azero:-
mas què es eſto? *Car.* Entre las ramas
un hombre rendido al ſueño
eſtà aqui, y èl es: deſpierta.

Deſcubreſe Mirtilo dormido.

Nic. Deſpierta. *Mirt.* Aguarda, ſangriento
homicida de tu hijo,
no executes: mas què veo!

Deſpierta Mirtilo.

detente: ò cruel decreto
del deſtino! eſpera, aguarda:
yo obedezco, yo obedezco
la ſentencia de los hados.

Car. Pero (valganme los Cielos!)
què fuerte aprehenſion! hijo, hijo,
aun ſoñando eſtà. *Mirt.* No es ſueño,
aviſos ſon de los Dioſes:
de mi padre voy huyendo.

Car. Hijo, hijo. *Mirt.* Padre, padre.

Nic. A los dos un nombre meſmo,
y los dos un miſmo nombre?

Car. Yo lo ſoy. *Nic.* Yo lo parezco,
con lo que teme de mì.

Mirt. Ciego temor, à quien temo?
de dos azeros confuſo
ſe forma contra mi cuello
un golpe, que es tan diſtinto,
que vacilando el rezelo,
no ſabe à qual declararle;
y como obediente azero,
llamado en igual diſtancia
de dos imanes à un tiempo,
aqui temo, alli me aſſombro,
porque igual mezclado el rieſgo,
conozco que eſtà delante,
pero donde eſtà no veo.

Car. Què hacìas entre las ramas?

Mirt. Rendido de mis deſvelos,
me hurtò el ſueño un breve rato
por quietar mis penſamientos;
sì bien en eſpecies mudas
me bolviò al prodigio bello
que adoro, mas tan mezclado
eſte bien con los agueros,
que me aſſombran de un cuchillo,
que eſgrimo contra mi cuello.

Car.

Car. Hijo, sossiegã, hijo mio,
perdido de pensamientos,
y hallado de mi cuidado.
Nic. Es vuestro hijo, buen viejo?
Car. Si señor, y huye de mi.
Nic. Pues por què, ingrato mancebo?
Mirt. Porque en èl mi muerte miro.
Car. Porque locos devanèos
me le ausentan de mis ojos.
Mirt. Porque me avisan los Cielos,
que ha de matarme.
Nic. O dichosos!
dichoso estado es el vuestro.
Mirt. Dichosos nosotros? *Nic.* Sì.
Mirt. Dichoso, quando esto temo?
Car. Dichoso, quando de mì
se teme un caso tan feo?
Nic. Sì; que mal tan comedido,
que dà por venir el tiempo,
no es desdicha, sino aviso:
luego dichosos os veo.
Tu, porque temes, y huyes,
te dàn lugar para el miedo;
y tu, en que huyendo, te quita
la ocasion de cometerlo.
Car. Què importa, si ya me agravia
con la infamia del rezelo
de que doy muerte à mi hijo?
Padre pudo aver tan fiero,
que mate à un hijo? *Los dos.* Sì, sì.
Mirt. Quando lo avisa en mysterios
el Cielo? *Car.* Essa es ilusion.
Nic. Quando lo mando el decreto
del hado? *Car.* Nunca lo malo
se ha mandado desde el Cielo.
Mirt. Quando horrores le amenazan?
Car. Despreciarlos, es vencerlos.
Nic. Quando los Astros lo influyen?
Car. Si me inclinan, yo no quiero.
Mirt. Quando aguero lo confirma?
Car. Son liviandad los agueros.
Nic. Quando influyen, invisibles
lo disponen assi. *Car.* Esse imperio
fuera contra el alvedrio,
que aun no reconoce al Cielo
jurisdiccion; y si Dios
se reservàra esse imperio,
no merecieran los hombres
con lo malo, ò con lo bueno.
Nic. Calla, calla, que penetras
con tus razones el pecho,
y mas cercano à los Dioses,
que yo, sabes entenderlos.
Mirt. Calla, que con tus palabras
pronunciando estàs veneno
contra mi triste memoria.
Car. Yo callarè si os ofendo;
à Dios, hijo, pues me huyes:
à mi pobre alvergue buelvo,
que hallaràs siempre seguro.
Mirt. Son otros mis pensamientos.
Nic. O humilde Pastor! que humilde
tu santa doctrina entiendo:
tarde tu ignorancia he visto!
Muera yo, que en daño incierto,
por curarle amenazado,
le anticipè verdadero. *Vase.*
Car. O Mirtilo, que obstinado
entre vanos pensamientos,
el amor de un padre olvidas!
muera yo, pues de tu pecho,
donde sembrè beneficios,
cosecha de agravios llevo. *Vase.*
Mirt. Vete, estorvo de mi amor,
que reparto el pensamiento,
el temor, tu muerte, y todo,
para estotro mal le quiero.
Asperos Montes de Arcadia,
ondas del sagrado Alfeo,
pues sois palestra de amor;
pues sois campaña de zelos,
pues sois teatro, en que tantas
transformaciones se han hecho,
amando Dioses, y Ninfas;
que de sus ardores vemos
dormido en tibias señales,
pero aun no apagado el fuego:
Troncos, pues vivìs, y amais,
en vuestras hojas teniendo
mil lenguas vegetativas,
que hablan quando quiere el viento;
decidme pues, si en vosotros
vive mi impossible bello,
què encanto es este que adoro?
què muerte es esta que muero,
que recatèa el matarme,
si estoy de morir sediento?
Què enigma es esta divina,

que aſſomandoſe, y huyendo,
la infunde la voluntad,
la ignora el entendimiento?
Què enfermedad fugitiva,
que no hallada la padezco,
y aun dentro de un golpe miſmo
no tengo el dolor que tengo?
Què infierno es eſte que ſigo?
què gloria es eſta que anhelo?
què aſſombro es eſte que buſco?
què hechizo es eſte que ſiento?
què rayo es eſte?
Dent. Dorin. Amarili.
Mirtil. O el acaſo, ò el myſterio
han dado nombre à mi mal,
dulce nombre! dulce acento!
Dent. Dorin. Amarili.
Mirtil. Eſta es, ſin duda
mi ingrata, que el miſmo efecto,
que hizo al mirarla en mis ojos,
nombrada en mi oìdo à hecho:
ò quanto le debo al ayre!
Yo tambien nombrarla quiero
aora: Amarili, Amarili,
ſu nombre en mi boca, Cielos!
labios, guardaos de los ojos,
que de embidia eſtàn muriendo,
y llorando àzia voſotros,
quizà lloràran veneno.
Dent. Dorind. Amarili.
Amaril. Dorinda.
Mirtil. Tambien el eco
ſabe el nombre de Dorinda?
ya cobrò lo que le debo:
què vivir no ſepa el guſto,
ſin el vecino tormento!
Dent. Amaril. Dorinda, Dorinda,
Mirtil. Aora,
què liberal anda el viento!
mas quiero con eſte nombre
encubrir aquellos ecos:
Amarili, Amarili.
Sale Amar. Azia aqui ſonò el acento;
quien me llama? quien me llama?
Mirtil. Yo te llamo.
Amar. Dì en el rieſgo (què tormento!)
mas rezelado de mì.
Mirt. Dì en la muerte que deſeo.
Amar. Tu, Paſtor, pues à què fin
mi nombre en tus labios?
Mirt. Eſſo
es preguntar, por què el alma
habita dentro del cuerpo?
Amar. Què pretendes? què me llamas?
què dices? *Mirt.* Señora::- tiemblo.
de verla, de yelo ſoy:
Amor, què hiciſte mi fuego?
pero entròſe todo al alma,
huyendo de ſu reſpeto.
Amar. Habla, què quieres?
Mirt. Señora,
preguntarte ſi por yerro
has viſto allà mi alvedrio,
que eſtà perdido, y es ciego.
Amar. Yo tu alvedrio, Paſtor?
yo, ni reparo, ni veo.
Mirt. Deſdichado del eſclavo,
en quien no repara el dueño;
y ſabes de mì? *Amar.* De tì,
ſiendo de Arcadia eſtrangero?
Mirt. Tampoco ſabes de mì?
à que poca coſta muero!
En fin, que del, ni de mì
no ſabes?
Amar. No sè en efecto.
Mirt. Pues eſcucha lo que ſabes,
y yo de ignorarlo muero:
Quien es un cielo de fuego,
donde eſtà mi perdicion?
una hermoſa exalacion,
que deslumbra, y huye luego?
una gloria ſin ſoſsiego?
de Angel veſtida una fiera?
una divina chymera?
un peſar, como placer?
un cielo, como muger,
à quien vì deſta manera?
Eſſa pequeña Provincia,
que yace en la opueſta margen
de Alfeo, y el Mar, y Alfeo
la ciñen por ambas partes,
fuerte regular de flores,
cuyos rebellines bate
liquido ingeniero el rio,
con polvora ſiempre errante,
es Elide, patria mia,
mas no patria de mis males,
que eſtos nacieron deſpues:

mas con tal maña, y tal arte,
que vinieron estrangeros,
y se han hecho naturales.
Aqui ignorada, y oculta,
la dura ciencia de Marte,
en la caza, y en la pesca
se imita, si no se sabe.
En fin (passando en silencio,
lo que al intento no hace,
del assunto de mi vida,
y aquellos frivolos lances,
que sirvieron de episodio
al poema de mis males)
bolviendo en mi Barca, un dia
lleno de triunfos errantes,
de escamosos prisioneros;
al transmontar de la tarde,
por donde mas dilatada
de Helide, y Arcadia, se hace
garganta undosa de Alfeo,
que escupe en el mar cristales,
dando à la arena las redes,
y soltando por el margen
los palpitantes cautivos,
(libertad que no les vale)
doy cabo al Barco; y apenas
en breves seguridades,
fio el Barco de la cuerda,
y encargo la cuerda à un sauce;
quando en repetido estruendo
de armas, y voces, distantes
quexas oygo, ya remisas,
y golpes que suenan tarde.
Atiendo mas, y el oìdo
(que es advitro deste examen)
averigua, que el rumor
dentro de las ondas nace.
Curioso valor me alienta,
desato el barquillo fragil;
y porque ya de las sombras
se estaba vistiendo el ayre,
rustica antorcha de tea,
prevencion que el Barco trae
de sus parages, incierta
me enciende centella facil,
que à tres preguntas del golpe
responden dos pedernales:
hagome al agua resuelto,
pulsa el remo sus cristales,
y al rumor, norte eloquente,
sigo el rumbo del viage;
mas, y mas me acerco al ruido;
y mas, y mas formidable,
ya crece, que se percibe,
ya se alcanza, ya se sabe,
combate no numeroso,
sì bien sangriento combate:
ya cuerpos, ya sangre arroja
al mar de un breve Patache,
que en un escaso vagìo
surto, y encallado yace.
Poco à poco la contienda
và sonando menos que antes,
và reduciendose à menos,
và desmayando el corage;
y ya apurado el ruìdo,
veo que llega à estrecharse
la lid solo à dos que restan
de tanta vertida sangre:
Subo al Patache resuelto
à dividir el combate,
y en su Plaza de Armas breve,
veo anhelar por matarse
dos obstinados mancebos,
quito la espada à un cadaver;
y quando à golpes les pido,
con la espada que se aparten,
oygo voces de muger,
que nueva piedad me hacen.
Acudo pisando horrores
sobre mil huellas mortales:
llego atrevido à la popa,
de donde las voces salen,
hallo cerrada la puerta
à mi ardor, materia fragil,
que à dos impulsos del pie,
le hallò mi valor la llave:
y al entrar, una muger
llorosa à mis pies se abate,
y antes de escuchar sus penas,
antes que las pronunciasse,
la vista embarga al oìdo,
que mirando àzia otra parte,
vì un cielo, un sol con eclipse,
que desta manera yace.
Descuidado el cabello, en ley incierta,
al corazon la sangre retraìda,
desmayada con ayre de dormida,

y dormida con ayre de deſpierta.
Poco cierto el vivir, la beldad cierta,
el alma ſin obrar en sì encogida,
para poder matar, como con vida,
y para no ſentirlo, como muerta.
La vì, y al irla hablar, dixe advertido:
ſi lo hermoſo de ingrato es argumento,
deſmayada, y eſquiva tendrà oìdo:
Luego en vano es decirla lo que ſiento,
que mal podrà ſentirlo ſin ſentido,
ſi aun con èl no tuviera ſentimiento.
Suſpenſo à tanta hermoſura
quedè en abſortas piedades,
como ſi naciendo ciego,
un hombre viſta cobraſſe,
y viendo al fin de repente
tal ſuperior, à un inſtante
de la idèa que avia hecho,
dixela mudo, y cobarde:
Què diferente es el Sol
de lo que en la idèa cabe!
què otro era el Sol que veìa
allà en mis obſcuridades!
Alli en un inſtante, docto
de amor, probè en un inſtante
la experiencia de las penas,
el ſaber de los peſares,
que aqui entraron padecidas,
y ſolo nombradas antes.
Dudoſamente ſuſpenſo
en tan equivoco trance,
ya faltaba à ſu remedio,
de que recuerdo me hace
la otra muger, que me dixo:
Mancebo, pues tus piedades
ſe indician de tu valor,
y caſi difuntos yacen
los dos, que ya inutilmente
por eſſa beldad combaten.
Sacanos deſtos horrores
à aqueſſa vecina margen,
y yo aſsiſtiendo à ſu advitrio,
con juſtas temeridades
cogì en mis brazos al cielo:
(muerafe de embidia Atlante)
reclina el cuello en mis hombros,
y como ſentì abraſarme,
el roſtro bolvì, creyendo
que eran llamas materiales,
y no era ſino el cabello;
que en dulces actividades,
peynado elemento ardìa,
con incendios mas ſuaves.
En eſto vì, que ſu roſtro
del mio empezò à apartarſe,
con unos como deſdenes,
que ſin eleccion ſe hacen.
Y yo enamorado, y loco
quiſe vèr::-

Amar. Calla, no paſſes
adelante; que no quiero
ſaber licencioſos lances,
que indefenſa la ocaſion,
diò con manos liberales;
y ſi lograrlos fue culpa,
referirlos es ultrage
de aquella infelìz belleza.

Al paño Dorinda.

Dorind. Què es aqueſto? no me ſalen
muy inciertas mis ſoſpechas.

Mirt. Señora; eſcucha, no atajes
la juſticia de mi quexa.

Dorind. A ſolas le eſcucha; (ha facil!)
mas mi propio error condeno.

Mirt. Dexale el bien de quexarſe
à un infelice.

Amar. Ya sè
quanto puedes alegarme;
que la ſacaſte del rieſgo,
que abſorto à ſu luz quedaſte,
que libre, nuevo accidente
te la quitò de delante;
que ignorada la quiſiſte;
que acaſo otra vez la hallaſte;
que como iluſion ſe huye
de tì, que quien es no ſabes.

Sale Dorind. Què informada eſtà de todo!

Mirt. Eſto faltaba à mis males!

Amar. Dorinda, à buen tiempo llegas:
eſte Paſtor, ignorante
de quien ſoy; es ſombra mia,
y temo que ha de matarme:
digo, del ſuſto de verle.

Dorind. Meneſter era explicarte.

Amar. Y pues que tu le conoces,
quiero que le deſengañes,
ò informes; que todo es uno.

Dorind. De atrevimiento tan grande,

poca pena, es un desprecio.
Mirt. Espera. *Amar.* Suelta, què haces?
Mirt. No querer, que por tercera
persona me desengañes,
ya que me debes la vida,
que no quiero que me pagues.
Dorind. La vida te debe? *Mirt.* Sì.
Dorind. Ya me parece que hallaste
aquella ilusion, Mirtilo.
Mirt. Echale la culpa al lance,
en que negarlo no puedo.
Amar. Mucho de Mirtilo sabes,
sin duda que en sus niñezes
con èl te comunicaste.
Dorind. No sè màs dèl, sino que
es un Pescador su padre:
con que menos proporcion
ay para que se declare
con qualquiera de los Dioses.
Amar. Pues ya no quiero informarte
de lo que soy. *Mirt.* Pues por què?
Amar. Al fin solo de pagarte
la vida, vive en tu duda.
Mirt. Pues tanto essa duda vale?
Amar. Lo que và de un bien dudoso
à unos evidentes males.
Mirt. Aguarda, no el beneficio
es justo que assi me pagues.
Amar. Por pagartele mejor,
me voy sin desengañarte:
Quien diera este amor à Silvio,
ò à Mirtilo aquella sangre! *vase.*
Mirt. Dorinda.
Dorind. Aora me buscas?
Ingrato, no vès que el aspid
de mis zelos, en veneno
està inficionando el ayre?
Mirt. Si el desengaño es ponzoña,
muerda con desengañarme
el aspid.
Dorind. Pues porque bebas
el veneno hasta apurarle,
essa hermosura que sigues,
essa ocasion de mis males,
essa ilusion de tus ojos,
essa idolatrada imagen,
es de tì tan diferente,
y està de ti tan distante,
que la sangre de los Dioses
sagrada en sus venas arde,
y de Principes de Arcadia
desciende por otra parte;
demàs de la obligacion,
que le ha dictado esta sangre,
es cuidado de los Dioses;
y para extinguir los males
de Arcadia, es voz de los Cielos,
que precisamente case
con esposo cuya estirpe
tambien de los Dioses baxe;
y haviendo un gallardo joven
generoso por sus partes,
amable por su persona,
trata Arcadia que se casen.
Mirt. Aguarda, que no juzguè
con tanta ponzoña al aspid:
Muerto estoy!
Dorind. Pues lo quisiste,
tyrano, hasta que se acabe
le has de beber; sabe en fin,
que Silvio (que por su padre
Nicandro, honor de la Arcadia,
de Alcides su origen trae)
es el ilustre mancebo,
que por pactos generales
de esta Provincia, y del Cielo,
se han dado fee de casarse,
tan inviolable, y tan firme,
que se jurò en los Altares,
añadiendo fuerza à fuerza.
Mirt. Valgame el Cielo!
Dorind. Y añade,
que Amarili à Silvio adora,
narciso galàn del valle;
y añade mas, que es yà Silvio
marido hasta en los desayres,
pues la paga con desprecios;
con que ya, Mirtilo, sabes,
que es noble, honrada, y agena;
y que quiere en otra parte.
Mirt. Ha fiero infame dolor,
y no dolor, sino ultraje!
de otro enamorada, y luego
despreciada de otro amante!
què desayrado tormento!
Ondas de Alfeo, anegadme;
fieras, hacedme pedazos;
rayos, fulminad bolcanes.

Dorind. Detente, aguarda, Mirtilo.
Mirt. En vano me persuades.
Dorind. Olvidala.
Mirt. Esse remedio
no se encuentra, aunque se sabe.
Dor. Mira mi amor. *Mirt.* Estoy ciego.
Dor. Oye mi pena. *Mirt.* Es en valde.
Dorind. Pues què has de hacer?
Mirt. Què? impossibles:
agena, ingrata, ò amante
quererla, sea como fuere,
que de influxos celestiales
la inclinacion no se escusa,
lluevan penas, vengan males. *vase.*
Dorind. Pues yo buscarè remedio,
ingrato, que el daño ataje,
aunque sea à sangre, y fuego:
yo te borrarè la imagen,
que de ti arrancò la mia,
con los pinceles infames
de los zelos, y la tinta
del pincèl serà la sangre. *vase.*
Sale Silvio. Ya la escasa luz avisa
al dia en este Orizonte;
què es esto? el Alva en el monte,
y Silvio el monte no pisa?
Ea, amigos, ya la fria
noche huyò del arrebol,
aguardais à que os dè el Sol
en la cara con el dia?
Aunque con cetro de horrores
de todo el mundo sea dueño,
no son vassallos del sueño
amantes, ni cazadores.
Prevenid las javalinas,
y el Sol se afeyte en sus hierros,
y del sueño de los perros
sean clarin las bocinas:
Aquella espantosa fiera,
que es de la Arcadia el estrago,
oy morirà à vuestro amago,
que al golpe, hazaña no fuera:
Ya el can mal despierto late
presumiendo al javalì,
y soñandola el Neblì,
sobre la garza se abate.
Ea, valiente quadrilla,
vamos, impaciente infiel
gima, y consienta el lebrel
la carcel de la trahilla,
la alcandara el sacre errante
dexe por la mano mia;
y si en el sueño porfia,
duerma otro rato en el guante:
Tirso, Ergasto, con quien hablo?
sacudid con ligereza
de vosotros la pereza,
y de la funda el venablo
prevente ya contra mi,
fiera espantosa, y ligera.
Sale Nicandro.
Nicand. Donde vàs? si buscas fiera,
no es mejor buscarla en ti?
Quando en repetidos males
arde Arcadia, y en tu boda
la salud publica toda
con las voces celestiales;
quando estragos terremotos
llueven confundiendo al dia,
apostandose à porfia
sus iras, y nuestros votos;
quando por vèr si el exemplo
de los otros te movia,
vivo en aquesta Alquerìa,
que està tan vecina al Templo,
tu con tan necios cuidados,
huyendo de un Angel bello,
hurtas à su yugo el cuello,
y haces burla de los Hados?
No vès que à Venus alli
en devotos esquadrones
aplacan hymnos, y dones,
que aun se escuchan desde aqui?
Dent. Music. Piedad, divina Venus,
calmen los rayos ya, cessen los truenos:
cesse del Cielo el rigor,
que para un pecho mortal
no es menester otro mal,
bastante pena es amor.
Nicand. Mira lo que tu ocasionas.
Silv. Antes aviso mejor
me dice alli, que el amor,
lazo en que tu me aprisionas,
es el mas fiero tormento,
y assi voy huyendo dèl:
dulce libertad fiel,
en ti reside el contento. *vase.*
Nicand. Oye.

Den-

Dent. Silv. Diligencia vana.
Nicand. Haz à Venus sacrificio.
Dent.Silv. Ya imitando su exercicio
hago ofrendas à Diana.
Nicand. Ya al Oraculo divino,
vàn todos.
Dent.Silv. Ya piso el campo;
llama à Barcino, y Melampo.
Dentro. Tò Melampo, tò Barcino.
Templo, y Altar de foro adentro, y de afuera jardin.
Music. Piedad, divina Venus, &c.
Nicand. Por vèr si remedio hallo,
la Diosa consultar quiero.
Sale Dorind. En Venus remedio espero
del mal que padèzco, y callo.
Sale Mirt. Verè si al error que aprecio
es la esperanza possible.
Sale Amar. Sabrè si serà impossible
no aver de amar un desprecio.
Sale Corisc. Ya al Oraculo fiel
todos quieren consultar.
Sale Satyr. Ya vàn llegando al Altar
como moscas à la miel.
Tocan clarines, y descubrese el Altar de murta con una estrella encima, y un brasero pequeño.
Nicand. Madre de amor, que adoro,
y parto de las ondas de Amphitrite,
un blanco hermoso toro,
que transformado en Jupiter imite,
degollarè en tus aras,
si mi duda en tu Oraculo declaras.
Inobediente un hijo,
patria, y padre baldòna;
los males que ocasiona,
me hacen morir en un vivir prolijo:
Tendrà mi triste suerte
remedio alguno sin llegar la muerte?
Dentro el Oraculo.
Siempre, y nunca, homicida
serà de la que piensas que no es vida.
Nicand. Claro mi daño entiendo,
esto es decir, que vivirè muriendo,
sin remedio, y cautivo;
dentro de aquesta vida, que no vivo.
Mirt. Què noticia tan tragica, y funesta!
Nic. Ya los coros repiten la respuesta.
Music. Siempre, y nunca homicida,
seràs de la que piensas que no es vida.
Dorind. Reyna hermosa de Elido,
los de Arcadia, y mis males
son tan unos, è iguales,
que por ella, y por mi remedio os pido;
ya conoces mi intento,
un mal tan arraygado,
podrà, di, ser curado
sin remedio violento,
sin sangre, sin herida,
sin derramar la vida,
que mi furor enciende?
Orac. Nò tendrà fin el daño q̃ os ofende.
Nicand. O infelice! tus males,
y los de Arcadia aspiran à immortales.
Dor. Zelos, clara respuesta bien se entiēde.
Mus. Nò tendrà fin el daño q̃ os ofende.
Dor. Esto es dècir, que solo medio fuera
de mi esperanza, que Amarili muera.
Amar. Hija de las espumas,
madre de Amor, la fè tengo ofrecida
à esposo ingrato; que mandò el destino;
tendrè marido fino?
podrè querer, querida?
y si es preciso ser tan desdichada,
hasta quando ultrajada
seràn mis males de un rigor trofeos?
Orac. Hasta que junte Amor dos semidèos.
Mirt. O fiera voz del Hado!
sangre de Dioses, yo de baxo estado?
el Cielo se burlò de mis deseos,
hasta que junte Amor dos semidèos?
Amar. Esto es decirme, que por ley severa
serè de Silvio? mi esperanza muera.
Nicand. Esto es decir que Silvio, aunque mas huya;
ha de enlazar mi sangre con la suya.
Mirt. Bello origen hermoso
del Dios de Amor por voces de los Cielos,
huyo mi muerte, pero en otra he dado
de desprecios de zelos:
Podrè olvidar? mejorarè de estado?
ò para algun motivo del destino
importo yo desesperado, y fino?
sirven para algun fin de la fortuna
mis zelos, mis deseos?
Orac. Y de una infiel muger los devanèos.
Mirt. Pobre Pastor, de un padre amenazado,
y una muger infiel, (ò Cielo ayrado!)

bien claro deſengañas mis deſeos.
Muſic. Y de una infiel muger los devanèos.
Amar. Eſto es decir, que aunque oy ſu amor le rinda,
padecerà en los zelos de Dorinda.
Nicand. Belliſsimo lucero,
dos progenies ſagradas
ſon remedio del mal, y Silvio huye
las bodas ya tratadas:
què otro culto, ò efecto ſobſtituye?
conmuteſe eſte medio
en mas pronto remedio,
y el ſacrilego error, que aſsi os ofende::-
Orac. La alta piedad de un Paſtor Fido enmiende.
Nicand. Paſtor fiel, pues, no dixo? ſangre de Dioſes.
Mirt. Si de mi colijo
lo fiel, de mi lo noble no ſe entiende.
Muſic. La alta piedad de un Paſtor Fido enmiende.
Amar. Lo fiel, y lo Paſtor en èl cabrìa,
mas no ſangre de un Dios.
Dorind. Deſdicha mia!
ſi es por Mirtilo?
Nicand. Confuſion moleſta!
Orac. Componed de las quatro una reſpueſta.
Dor. No tendrà fin el daño que os ofende::-
Amar. Haſta que junte Amor dos ſemidèos::-
Mirt. Y de una infiel muger los devanèos::-
Orac. La alta piedad de un Paſtor Fido enmiende.
Nicand. La miſma reſpueſta es eſta,
que diò la Dioſa ofendida.
Mirt. O ſeparada, ò unida,
mi muerte eſtà en la reſpueſta.
Nicand. Mudarè à Silvio el intento.
Dorind. Eſtudiarè mi venganza.
Amar. Morirè ſin eſperanza.
Mirt. Vivirè con mi tormento. *vanſe.*
Satyr. Andad ya con Barrabàs,
que ya me dexais molido,
y no vale con voſotros
un maravedi el oficio.
Coriſc. Fiero eſpigon llevan todos.
Satyr. Que no le hayan ofrecido
eſtos hombres à la Dioſa
coſa que valga un comino!
Coriſca, vete con Dios,
que eſtamos los dos ſolitos,
y darèmos què decir.
Coriſc. Dexame, ingrato prodigio,
hartarme de vèr tus ſoles.
Satyr. Pueden darte un tabardillo:
cierro el Templo.
Coriſc. Pues à Dios; dame un abrazo.
Satyr. Quedito,
que quedas irregular,
muger.
Coriſc. Pues dime, no ha avido
Sacriſtanes abrazados?
Satyr. No ſaben hacer ſu oficio.
Coriſc. Mas eſpera, deſſa Aldea
quatro pobretes, ò cinco
del Oraculo à la ſopa
vienen, del Amor mendigos.
Satyr. Pan los provea, porque
el Oraculo ha eſcurrido.
Coriſc. Vive Baco, que traen todos
ofrenda.
Satyr. Què avràn traìdo?
por Dios, que han de hablar à Venus
para que corra el oficio.
Coriſc. Y ſi el Oraculo acaſo
à algun negocio ſe ha ido?
Satyr. Que hable por Procurador.
Coriſc. Bien has dicho.
Satyr. Si eſcondido
detràs del Altar, reſpondo
lo que me venga al capricho,
como Medico, que à bulto
manda ſangrar con ahito.
Coriſc. Paſſaràs entre dos luces,
como el Oraculo fino,
ſiendo falſo.
Satyr. Pues yo quiero
ſer chanflon à lo divino.
Coriſc. Ya llegan, entrate preſto,
mas no digas deſatinos:
finge la voz, y habla en tiple;
ya llegan: O Cielo eſquivo!
muerte, y vida? ò voz confuſa!
ſombras toco! *Sale Celia.*
Cel. Què te ha dicho?
Coriſc. Un no sè què, un no sè como,
y un no sè quando divino:
difunta eſtoy! *Cel.* Vaſte?
Coriſc. No, antes al Altar me arrimo

en

en grado de apelacion.

Cel. Mala respuesta avrà sido:
Madre de amor, en ti pienso
hallar remedio à mi mal:
respondeme, y en señal
de adoracion este incienso
queda en su lumbre sagrada,
con que tus aras perfumes.

Echalo en el brasero.

Satyr. Toda aquessa gloria es humo,
y yo estoy desengañada.

Cel. Este laurèl, que à las llamas
del rayo es fuerte, serà bien
tu Altar honre. *Sat.* Esso tambien
es andarse por las ramas.

Cel. Què ronca voz! si està ayrada?

Corisc. Como anda siempre de noche
siguiendo el nocturno coche,
anda un poco acatarrada.

Cel. Yo adoro à un Pastor, con quien
aora casarme trato?
èl me dà zelos ingrato,
darèle zelos tambien:
Dame favor, porque aprenda
de tus liciones de amar:
muda està. *Corisc.* No ay que tratar,
no responde sin ofrenda.

Cel. Responde, y mas prevenida
otra vez, te servirè
con mas. *Sat.* Yo responderè
quando yo fuere servida.

Cel. Cielos, que los labios abra,
y no responda! voy ciega. *vase.*

Corisc. Nunca responde, ni juega
Venus sobre la palabra:
ya estaba temblando.

Satyr. Fuese? *Corisc.* Si.

Satyr. Pues baxome yo à la tierra
un poco: todo se yerra.

Corisc. Que tal presente la diesse!

Satyr. Que un laurèl trayga con èl,
para que en alto aproveche,
y no traxesse escaveche,
de donde sacò el laurèl!

Corisc. Este lance se ha perdido.

Satyr. Otro viene à mas andar.

Corisc. Presto à la Estrella.

Satyr. Al Altar. *Corisc.* Altar tomo.

Satyr. Estrella pido. *Sale Flora.*

Flora. Venus sacra, à tu Deidad
acudo con mis passiones,
y te traygo humildes dones,
que los disculpa mi edad:
esta fruta hace muy bien
mi madre, y te la tributa
mi afecto. *Satyr.* No quiero fruta.

Corisc. Tomala, que es de sartèn.

Flora. Què ronca voz! si està ayrada?

Corisc. Como anda siempre de noche
siguiendo el nocturno coche,
està un poco acatarrada.

Flora. Y porque de mi te duelas,
te presento liberal
aqueste virgen panal.

Satyr. Aquesso es miel sobre ojuelas.

Flora. Oye mi pena amorosa,
aunque el respeto me empacha.

Satyr. Mira, devota muchacha,
si allà te queda otra cosa.

Flora. Estos huevos darte quiero,
que llevaba en buena fe
à mi padre, y los pondrè
aqui junto à este brasero,
donde el incienso se atiza:
todo lo pongo à tus pies.

Satyr. Quedito, mira no dès
con ellos en la ceniza.

Flora. Diosa saliendo à coger
de berros una ensalada
al arroyo, enamorada
quedè (que al fin soy muger)
de un Pastor, que me pretende
burlar sin ser mi marido;
yo no consiento, ni olvido,
y mi pecho mas se enciende,
mucho temo hacer un yerro;
què harè para que mi honor
conserve intacta su flor?

Satyr. No andarte tu à las del berro.

Flora. Tu consejo agradecida
tomarè. *vase.*

Satyr. Fuese yà? *Corisc.* Si,
baxa. *Satyr.* Ya baxo: aun assi
se puede passar la vida;
probemos la ofrenda.

Corisc. Aver?
muy dulce està. *Sat.* Brava tacha!
venlo aqui, aquesta muchacha

ſabe lo que ſe ha de hacer.
Coriſc. Todo te lo comes? *Sat.* Debo
de ſer comilon feròz:
quiero aclararme la voz.
Cor. Como? *Sat.* Sorbiendome un huevo.
Cor. Otro viene. *Sat.* O ſuerte eſcaſa!
eſſos relieves recoge.
Coriſc. Sube apriſa; que nos coge
con las manos en la maſſa:
Y los huevos? *Sat.* Aqui eſtàn,
que quiero por mi conſuelo
ſorbermelos en el Cielo.
Coriſc. Crudos matarte podràn,
no hagas tal.
Satyr. Si tu querella
en aqueſſo ſolo eſtriva,
yo los aſſarè allà riba
con el calor de una eſtrella.
Sale Fabio. Hija ſagrada del mar,
eſta liebre fugitiva,
triunfo tuyo por eſquiva,
doy por ofrenda à tu Altar:
en ſu cama la cogiò
mi induſtria ayer: mas ay triſte!
Caeſele un gato con dineros.
Satyr. Y dime, adonde cogiſte
eſſo que aora ſonò?
Fab. Es un gato que he tomado
à mi padre con dinero,
que ſoy hijo del Ventero.
Satyr. Y à mi la liebre me has dado:
Si quieres que yo celebre
la ofrenda; Ventero ingrato,
no me dès liebre por gato,
mas quiero gato por liebre.
Fab. Toma, porque medicina
me dès, (ò madre de amor!)
para ſu fiero rigor;
que el corazon predomina:
dame de alivio algun medio.
Satyr. Pues untate el corazon
con alcrebite, y limon.
Fab. Eſſe miſmo remedio
para la ſarna me dixo
el Dotor, yo pido alguno
para el amor. *Sat.* Todo es uno:
què mas ſarna que mi hijo?
Fab. Yo quedo en la miſma calma.
Coriſc. No entiendes, entrambos ſon,
ſarna, y amor, comezon,
ya del cuerpo, ya del alma:
mas ſabe que tu la Dioſa,
rigete por ſu capricho.
Fab. Yo voy rendido al remedio. *vaſe.*
Coriſc. Anda; honrado Venterillo;
pero què es eſto? de nubes
ſe cubre el Sol, y aun texido
nublado ſe và formando.
Dentro. Recoge el ganado, Alcino.
Uno. Aun duran eſtas venganzas!
Otro. Socorro; Cielos divinos.
Coriſc. Què es eſto?
Satyr. Temblando eſtoy!
ſi acaſo es nueſtro delito?
Orac. dent. Arcadia; deſta manera
dàn los Cielos el caſtigo
à un ſacrilego. *Sat.* Ay de mi!
muerto ſoy, todo es conmigo.
Coriſc. Hate muerto? *Sat.* Claro eſtà.
Coriſc. Azia adonde eſtàs herido?
Satyr. No sè mas, de parte à parte
me ha paſſado como un higo,
el rayo, quemado eſtoy
por de dentro ſin ſentirlo.
Coriſc. Levanta. *Sat.* Tèn no me toques,
que aunque àcia fuera eſtoy vivo,
dentro eſtoy hecho ceniza.
Dentro. Los campos inunda el rio.
Coriſc. Levanta; vamos de aqui.
Satyr. Huyamos de aqueſte ſitio
donde fue là culpa. *Coriſc.* Preſto.
Satyr. Què enojado al Cielo miro!
Coriſc. Venus eſtà que echa chiſpas.
Satyr. Es herrero ſu marido,
y echarà quantas quiſiere.
Coriſc. Gran delito cometimos. *vanſe.*
Dent. Muſ. Piedad, divina Venus.
Sale un Paſtor.
Paſt. 1. Centellas el ayre arroja,
que abraſando và los trigos.
Sale otro Paſtor.
Paſt. 2. Ceres ſagrada, las mieſſes
defiende, pues es tu oficio.
Vaſe, y ſale otro.
Paſt. Gran Minerva, à tu cuidado
tocan los verdes olivos. *vaſe.*
Sale Cridòn de villano.
Corid. Defiende à quien te corona,

Ba-

Baco sagrado, el granizo
cunde las viñas en cierne:
ojo alerta con el vino. *Vase.*
Cel. Por ti sagrada, y tu amparo
estàn los frutos opìmos,
que abrasa el Cielo. *Vase.*
*Past.*3. El ganado,
Palas, està à tu advitrio,
y casi inundado muere. *Vase.*
Salen Nicandro, y Silvio.
Nic. Què es esto, Cielos divinos!
desta suerte nos tratais?
son enefeto castigos.
Silv. La tempestad escusemos
de aquesta encina al abrigo.
Nicand. Ya no parece Dorinda,
y Amarili se ha perdido
con la escuridad. *Vanse.*
Sale Marcelo. El Cielo
de amenazas se ha vestido.
Dentro. Piedad, divina Venus, &c.
Cierrase el Templo con bosque.
Cantan dent. Piedad, divina Venus,
calmen los rayos, y cessen los truenos,
Sale Amar. De horrores cubierto el Sol,
borrò el dia, y me he perdido.
Sale Mirt. Vagando por estas selvas,
salì à puerto, pues, vecino
del Templo, escucho el acento
de los canticos, è hymnos,
y junto à la cueba estoy
de Ericina, y el vestido
de nubes và destexiendo
el ayre. *Amar.* Ya del Olympo
buelve à encenderse la antorcha,
bolverè à buscar à Silvio:
mas què miro! *Mirt.* Cielo santo,
no en vano el ajado aliño
cobrò el Sol, no en vano
al dia su luz se ha restituìdo.
Amar. Dioses, como à cada passo
me ha de rondar mi peligro!
voyme. *Mirt.* Exalacion divina,
donde en rayos fugitivos
dexas burlados los ojos,
què han cegado de haver visto,
adonde, complice hermoso
deste mi mayor delirio,
mueves la planta, que llega
sobre sendas de suspiros?
Si vàs à ser de las flores
bello Planeta divino,
pues que viven, ò fallecen
de tu semblante al advitrio:
buelve, que tambien te ofrezco
en mi, para hacer tu oficio,
mi vida para influencias,
para estragos mi alvedrìo.
Tambien capàz de tus rayos
mi vida, que no resisto,
y tambien capàz de medios
es mi placer, aunque es mio.
Dexate hallar de los ruegos,
que à tu Deidad los embio,
no quede en sospecha el serlo,
si se buelven no admitidos.
Si victima, y quexas dando,
las quexas te han ofendido,
escondete de la quexa,
pero no del sacrificio.
Amar. Pastor, à aquestas montañas,
tan para mi mal venido,
que me sigues, y me pierdes,
incredulo à los avisos,
no sabes, que en fe jurada
en las manos del destino,
soy agena, y tengo honor?
Y doy que desto me olvido,
de esposa aun antes de serlo,
la fee què jurò al marido,
es fuerza cumplir, porque
se castiga en nuestros ritos
con la vida, y tu no atiendes
à mi honor, ni à mi peligro.
A escandalos me enamoras,
no ay amor sin desvarìo,
no ay sentimiento sin quexas,
quiere; pero allà contigo
espera, pero sin mi;
obliga, mas sin ruìdo;
adora, mas sin que brote
el humo del sacrificio
la publicidad fragante,
que diga la ofrenda à gritos.
Mirt. No sabes, divina ingrata,
que intentas hacer que el Nilo,
que liberal se derrama
en undosos desperdicios,

ſe contente con ſu margen,
en cuyo coto prolixo
caber intenta, y no puede
ſu gran corazon de vidro?
Yo no te pido piedades,
crueldades ſolas te pido;
ſi has de matarme por ellas,
dexame hartar de delitos.
Amar. Y mi honor?
Mirt. Yerros de un loco,
de la vida ſon peligros,
no del honor. *Amar.* Eſte extremo
apueſta como el de Silvio,
y no sè ſi ha de vencer:
dexame por Dios, Mirtilo.
Deſcubreſe la cueba.
Mirt. Podrè adorarte? *Amar.* No sè:
ſin mì eſtoy! mas alli miro,
que viene Dorinda: ha Cielos!
Mirt. Es verdad.
Amar. Aun no me ha viſto,
y no quiero que me vea
hablar à ſolas contigo,
que à la boca deſta cueba
quiero eſconderme: aſsi evito
ſu ſoſpecha. *Dent.* Ataja, ataja,
que ſe eſcapa àzia el camino.
Dent. Silvio. Seguidla, ſeguidla.
Sale Dorinda. Yo
por eſta parte la ſigo:
Amarili; mas què es eſto?
aquì eſtaba con Mirtilo,
y ſe ha eſcondido, pues quien
ſe eſconde tiene delito:
ſin duda ſe entrò en la cueba,
y el peſar de averla viſto
la he de hacer. *Mirt.* Adonde vàs?
Dent. Silv. Ya los perros la han perdido
con la eſpeſſura. *Dor.* Eſta cueba
quiero tomar por aſylo.
Mirt. Mira que ſe entrò una fiera
en ella, y es deſvarìo.
Dorind. Dexame, traydor, què fiera?
Mirt. Tan fiera, que la he temido,
aborreciendo la vida.
Dorind. Ha tyrano!
Salen Nicandro, Silvio, y dos cazadores.
Nicand. Silvio, Silvio,
haſta aqui llegan las huellas,
mas deſde aquì ſe han perdido.
Silv. Pues por aqui la buſquemos.
Nicand. Vamos.
Silv. Acaſo aveis viſto
una perſeguida fiera?
Dorind. En la cueba ſe ha eſcondido:
aſsi vengarè mis zelos;
eſte Paſtor me lo ha dicho.
Silv. Entrarè à matarla yo.
Nicand. Eſpera, no piſes, hijo,
los horrores de eſſa cueba.
Mirt. Què he de hacer?
Amar. Grave peligro!
Nicand. Ruido ſuena entre las ramas.
Silv. Pues yo deſde aqui la tiro.
Nicand. Dexa, que en ti ſerà hazaña
matarla, en mì ſacrificio.
Mirt. Aguarda. *Nic.* Venus ſagrada.
Tira Nicandro, y cae Mirtilo herido con la flecha.
Mirt. Muriendo, ſu muerte he viſto.
Nic. Eſta ofrenda::- *Mirt.* Muerto ſoy!
Amar. Valgame el Cielo!
Silv. Què miro! Amarili?
Nicand. Hija? *Dorind.* Dioſes,
paguè por juſto caſtigo
el error con toda el alma.
Amar. Recibiò el golpe Mirtilo,
y en mì el aliento deſmaya.
Silv. Ay Cielos! ſi la has herido?
Nicand. No, que eſte infelìz Paſtor,
por acaſo, ò por deſtino,
ſe interpuſo al golpe; llega.
Silv. Dichoſa deſdicha ha ſido.
Nicand. Que eſſa laſtima me llama
con dolor tambien preciſo.
Dorind. Contra mi ſe bolviò el golpe,
que tirè à los zelos mios. *Vaſe.*
Nicand. Ha deſdichado mancebo!
no ha muerto, ayudad, amigos,
y tratèmos del remedio:
llevadle al Lugar vecino,
que ya os ſigue mi dolor;
ha buelto? *Silv.* Ya en calor tibio
ſe và cobrando, Amarili.
Amar. Ay de mi! què es eſto, Silvio?
Silv. Silvio ſoy, que del dolor,
y el ſuſto de tu peligro,
eſtoy ſin vida. *Amar.* A mal tiempo

te escuchò el primer cariño.
Dorind. Si entraste huyendo la fiera,
(assi encubro mi delito) *ap.*
caro te pudo costar
el engañarse Mirtilo.
Amar. La disculpa me ha trazado
sin querer, con lo que dixo;
mas què importarà perder
esto mas con lo perdido?
Silv. Albricias, ya de sus ojos
passò el eclipse prolixo.
Nicand. Vamos, que de aquel Pastor
llevo en el alma el peligro.
Amar. Ha muerto? *Nic.* Aun no.
Amar. Respiremos
esperanza: Dioses mios,
assistidle, socorredle.
Dorind. Causa de mi muerte he sido;
pero pues no me conoce,
callarè por encubrirlo.
Silv. De mi se ha vengado Venus::
valgame el Cielo! si ha sido
acaso el de este Pastor?
pero ilusiones, què digo! *vase.*
Nicand. La sangre deste Pastor,
con idioma no entendido,
habla en mi pecho, y su riesgo
me està rondando el peligro.
O ciegas obscuridades!
ò confusos laberintos!
cueba infausta de Ericina,
toda eres siempre prodigios. *vase.*
Amar. Cielos, amparad mi vida
en la del hombre mas fino,
que dos veces se la debo:
Dioses, si acaso en Mirtilo
sagrada sangre se esconde!
si es acaso el Pastor Fido,
que vuestras voces prometen!
ò matadme, ò descubridlo,
antes que mi honor se anegue
en mares de beneficios.

JORNADA TERCERA.

Salen por una parte Amarili, y Corisca, y por otra Mirtilo, y Satyro, y representan sin verse.

Amar. Corisca. *Cor.* Lo que me mandas.
Mirt. Satyro. *Sat.* Lo que me quieres.
Corisc. Di, bella Amarili::-
Satyr. Di, galàn Mirtilo::-
Amar. Oye. *Mirt.* Atiende.
Amar. De la salud de Mirtilo
tan cuidadosa me tiene
la accion, que reparò
mi vida ossado, y valiente::-
Mirt. Tan vano me tiene aquella
accion de llegar à verme
à las plantas de Amarili
en los brazos de la muerte::-
Amar. Que quiero, no de mi parte,
sino como acaso, llegues
à saber dèl à las ruinas
de esse pastoral alvergue.
Mirt. Que quiero que à saber vayas
donde oy su luz amanece,
para ofrecerla mi vida
otra vez, y otras mil veces.
Corisc. Yo irè; pero no quisiera,
que allà Satyro me viesse,
y su calle traspassasse,
que ay mas que esso en su caletre.
Satyr. Yo me irè à vèr por donde anda,
no quisiera lo entendiesse
Corisca, y que à mis recatos
cotejasse de alcahuetes.
Corisc. Aora bien, obedecerte
serà forzoso. *Satyr.* Aora mal,
forzoso ir, aunque me pese.
Amar. Pues en esta parte estoy
esperando. *Mirt.* Pues en este
mismo sitio me hallaràs.
Los dos al paño, y salen Satyro, y Corisca.
Cor. Pregue à Dios que no me encuentre
Satyro, y presuma que es
Coridon el que me mueve
à ir por aqui. *Sat.* Pregue à Dios,
Corisca à saber no llegue,
que yo ando en tan malos passos,
y de mi en mi honor se vengue;
mas dicho, y hecho, ela aqui.
Corisc. Mas hecho, y dicho, aqui ele.
Satyr. Corisca. *Aora se vèn.*
Corisc. Satyro. *Satyr.* Adonde bueno
tan sola por este valle?
Corisc. A buscarte à ti. *Sat.* Es possible,
que à considerar no llegues,

que otros porque pierden buſcan,
y tu porque buſcas pierdes?
Haſme tomado una mano
en tu vida? haſme en tu muerte
merecido, que à una reja
me ponga ſiquiera à verte?
paſſeo la calle? hante dado
los deſechos de mi peyne,
para eſtàr agradecida,
de mi cabello una liendre?
Pues què me quieres, Coriſca?
no à que me vaya me fuerzes,
ſegun de deſdenes pobre
me tienen tus altiveces,
à una Aldea de mi honor,
à orar con tales deſdenes,
que buelva à gaſtar contigo.
Coriſc. Es poſsible que no puedan
zelos que te he dado, darte
cuidado? *Satyr.* No, no mientes
eſſa civil artimaña
de mugercillas ſoeces.
Amar. Para quien eſtà eſperando
es muy buen diſcurſo eſte.
Mirt. Para quien aguarda es buena
la converſacion que tienen.
Coriſc. Los zelos ſon artimaña?
Satyr. Artimañas ſon, què quieres
para ello? *Coriſc.* Sean teſtigos
prados, aves, flores, fuentes,
de que un Sacriſtan de Venus
tanto el reſpeto la pierde.
Satyr. Pues quien ſe le ha de perder,
ſino el Sacriſtan? *Coriſc.* Que llegue
un ſimple à decir, que ſon
timañas::- *Satyr.* Tente, tente,
ſus nietos ſon. *Coriſc.* No ſon hijos
de amar? *Sat.* Soy un imprudente,
que haſta aora no ſabìa
ſu abolongo donde fueſſe.
Amar. Si ſu platica no atajo,
pondrè que en todo oy no ceſſen.
Mirt. Si no corto ſu diſcurſo,
pondrè que en todo oy no buelve.
Amar. Coriſca, què es lo que aguardas?
Mirt. Satyro, en què te detienes?
Los dos. Quando::-
Amar. Mas què veo! *Mirt.* Què miro!
Coriſc. De què, Amarili, te ofendes?
Satyr. De què, Mirtilo, te enojas?
Coriſc. Si la reſpueſta mas breve::-
Satyr. Si la mas velòz reſpueſta::-
Los dos. Eſta es, que pudo traerte.
Coriſc. Para eſta que has de vèr
lo que has dicho. *Sat.* Para eſte,
que has de vèr tu lo que has hecho.
Amar. Suſpenſa he quedado al verle.
Mirt. Abſorto quedè al mirarla.
Amar. Mas què es lo que me ſuſpende?
Mirt. Pero què es lo que me turba?
Amar. Hablarle quiero, mas llegue
èl primero, que no es
decoro, que por mi empieze
la platica. *Mirt.* A hablarla voy,
ſu reſpeto me detiene,
que no es bien que empieze yo
ſin que ella hablando me mueſtre,
ſino el que de mi ſe obliga
el que de mi no ſe ofende,
Amar. Quizà es cortès cobardìa.
Mirt. Quizà es decoro prudente.
Amar. Mi obligacion me diſculpe.
Mirt. Mi rendimiento me aliente.
Amar. Mirtilo. *Mirt.* Amarili hermoſa.
Amar. Mucho me huelgo de verte
convalecido. *Mirt.* Yo no me huelgo
de que te huelgues.
Amar. Por què? *Mirt.* Porque de groſſero
es motejarme, pues quieres,
que parabienes reciba
de ſu ſalud el que alegre
recibiò de mejor gana
de ſu herida parabienes:
que quien à tus ojos tan ayroſo muere,
ò nunca ſanàra, ò muriera ſiempre.
Quantas veces he culpado,
que hallado el eſtudio huvieſſe
de docto Paſtor la planta,
que me curò! y quantas veces
dixe entre mi, para què,
Arcadia, antidotos tienes
tan inutiles, que dàn
vida à un triſte, y ſanar pueden
la herida que hiere un brazo,
y no la que un alma hiere:
que aunque tus piedades es bien que confieſſe,
piedades ſon, pero piedades crueles.

Amar.

Amar. Pesame de que sea fuerza,
Mirtilo, que yo me encuentre
con tu discurso, y que aya
de no sentir lo que sientes;
pues quando tu despechado
el pròvido estudio ofendes,
de naturaleza yo
agradecida, he de hacerle
eglogas que canten, elogios q̃ cuenten,
que contra unos males se armò de otros bienes.
En que se muestra mas Diosa
la providencia, que en verse
tan arbitro de los Hados,
que à sus acasos enmiende
la fatalidad? y assi,
no, Mirtilo, desesperes,
que donde ay venenos, ay
antidotos que los vencen:
y espera, y confia, que nadie padece
pesares que no puedan ser placeres.
Mirt. Dasme licencia à que viva
de essa esperanza pendiente?
Amar. Con una condicion. *Mirt.* Què es?
Amar. Que no al Amor se la entregues.
Mirt. Pues dime à quien.
Amar. Al olvido:
que decir que te consueles
con que ay mudanza, no es
decir que ay amor, si atiendes
à quanto està el mio à mi Patria obediente;
pues ella, y los mios cautiva me tienen.
La esperanza que te doy,
esse monte te la enseñe,
pues en su mudanza estriva;
y no en su amor. *Mirt.* De què suerte?
Amar. Bien vès, Mirtilo, esse monte,
cuya fabrica eminente,
expuesta al rigor del yelo,
y à la saña de la nieve,
humilde, postrada, y rendida padece
elados rigores del cano Diciembre.
Pues apenas del Abril
pisarà su pompa verde,
quando la veràs ceñida
de rosas, y de claveles,
ufana gozando, contenta, y alegre,
matiz en las flores, cristal en las fuentes.
Passarà la Primavera
de esmeraldas, y claveles,
el Estìo veràs que
de oro la falda guarnece,
trocando el provecho à pesar del deleyte,
las flores à espigas, las rosas à miesses.
Vendrà tras dèl el Otoño,
y del arbol mas silvestre
veràs coronar la copa
el fruto que della pende:
Luego si mudanzas à un monte mantienen,
què mucho que un hōbre mudanzas espere?
Mirt. Ya yo estrañaba, Amarili,
que los favores viniessen
sin que pisasse su sombra
la huella de los desdenes:
De males à bienes dicen,
que se passa facilmente;
pero de males à males
digo yo que es mas frequente;
y assi no me digas, que mudanzas pueden,
sin trocar la tuya, mejorar mi suerte.
Què importa que vea el Otoño
de sus arboles pendientes
mas frutos que hojas se vèn,
si el Invierno le previene
el ceño arrugado su mismo Noviembre,
secas las campañas, y yelo en las fuentes?
Què importa que vea el Invierno
en sus ateridas sienes
el Aurora de las flores,
que en el almendro amanece,
si apenas rosado el capillo las prende,
quando en el instante que nacen fallecen?
Què importa que de sus rosas
los matizes diferentes
te enseñe la Primavera
la guirnalda de su frente,
si ya del Estìo la saña impaciente,
à luces la embiste, y à rayos la vence?
Y finalmente, què importa,
que el Estìo ufano ostente
montes de oro, si las nubes
se los llevan donde quieren,
haciendo sus lluvias en veloz corriente,
liquidos arroyos dèl monton mas fertil?
Y assi quando el año mires,
como el mal en bien convierte,
mira el bien en mal, que todo

ca-

cabe en ſu circulo breve,
ſi ſe anda, y ſe deſnuda de aquella ſerpiente,
ſymbolo del año, que ſu cola muerde.
Y ya que mas declarado,
(perdone tu amor) me tiene
mi deſpecho, no interceda
perſona, y à hablarte intente:
corramos, hermoſa Amarili, aquel dèbil
embozo, el arte de mis dudas ceſſe.
Yo fui quien te diò la vida,
tu quien me has dado la muerte,
y con ſer las ferias tales,
no ay dicha à que yo las trueque:
pues deſde que en la ribera
te deſpareciſte, eres
tan ſombra, y tan luz de mi viſta aparente,
que nunca he dexado de mirarte ſiempre.
Buelve la cara Amarili llorando.
Pero què es eſto? la cara eſcondes? y
ſi te enterneces,
y es à llorar, no à tus ſolas
te lo llores, buelve, buelve
à llorar conmigo, que no es bien te lleves
tu el alivio, y ſolo el dolor me dexes.
Al paño Dorinda. Llorando Amarili eſtà,
y aun Mirtilo me parece,
que llora tambien; què malos
teſtigos para quien viene
à examinar! zelos ſon
las lagrimas que ambos vierten,
porque ſon teſtigos, que tachar no puede
mi pena, que un llanto tarde, ò nunca mien- (te.
Amar. Mirtilo, yo por decreto::-
Mirt. Ya lo sè, no me lo acuerdes,
de los Dioſes prometida,
y aun caſada eſtàs con eſſe
monſtruo racional, tan fiero, y aleve,
que niega al Amor la fe que le debe.
Sè que la paz de la Arcadia
deſte matrimonio pende;
sè que ſi faltas à ella,
eſtàs condenada à muerte;
sè, que aunque quiſiera el Hado,
y quiſieras tu, no puedes
ſer mia, que ſoy un pobre
peſcador, y eres quien eres;
sè::- *Amar.* Pues ſi tu has de decirlo,
por què que lo calle quieres?
Mirt. Porq̃ quando cura la herida mas fuerte
propia mano, menos que la agena duele.
Dorind. Pues ſi de la propia mano *ap.*
à eſtàr liſongeado viene
el dolor, cureme à mi
mi miſma mano, y empieze
mi traycion à declararſe;
à cuyo fin llamè à eſſe
monte à Silvio, que me ayude
à vengar de aqueſta ſuerte
aſpid de los zelos, que tan inclemente
me dexa la vida, y el alma me muerde.
Mirtilo, un Paſtor eſtraño *Sale.*
de Arcadia, à lo que parece,
por ti pregunta. *Mirt.* No tanto
por èl es bien que me auſente,
como por ti: Amor::- *Amar.* Fortuna::-
Dorind. Zelos::- *Mirt.* Hado::-
Amar. Eſtrella::- *Dorind.* Muerte::-
Los 3. Sentid àzia el alma, porq̃ no ſe quexen
penas que ſe dicen de que no ſe ſienten.
Vaſe Mirtilo.
Dorind. De què, Amarili, tan triſte
has quedado? *Amar.* De què quieres
que lo eſtè, ſi mis deſdichas
ſabes? *Dorind.* No sè què hacerme *ap.*
della, ſabida la cauſa:
no sè bien de què accidente
la relacion ſuſpendiſte,
que ibas à hacer. *Amar.* Pues atiende:
Aunque de Dorinda no sè què ſoſpeche,
me he de declarar, por vèr ſi lo ſiente.
Supe, Dorinda, un dia,
que en Elide tu patria el valle hacia
fieſta à la ſoberana
Deidad de la caſtiſsima Diana;
y aunque à Venus adora
la Arcadia, y de Diana el rigor llora,
à que yo deſdichada
tengo mi libertad ſacrificada,
ò por vèr ſi podia
con el voto templarla,
ò por llegar à darla
quexas de la infelice ſuerte mia,
ò porque fieſta avia,
que eſta es mi culpa, y mi diſculpa aqueſta
diſpuſe ir disfrazada à vèr la fieſta:
y como ſolamente
nos divide la liquida corriente
de Alfebo, ſacro rio,

del

del Pastor de una amiga yo me fio,
èl me dà su campaña,
aquel el barco, y esta me acompaña.
Dexamos, pues, la orilla,
y al impulso del remo,
ya pensaba tocar el otro extremo
de la opuesta ribera nuestra quilla,
quando vela mayor à quien cubrilla
en su ensenada pudo
de juncos, y algas del escollo rudo,
sacro marino en su anchurosa plaza,
vemos que à vela, y remo nos dà caza;
ya veràs quan inutil resistencia
hariamos las tres, y mas notando,
que el barquero, por escapar nadando,
nos dexò à la inclemēcia de barbaro pirata,
que vive infiel de lo que roba, y mata.
Quien creyera (ay Dios!) que aqui tuviesse
reservada desdicha à mi fortuna,
à quien la vida, y libertad huviesse
perdido, con quien fuesse
la de la patria, y libertad ninguna?
O digalo importuna
de mi suerte enemiga
la aun no apagada sed, huyo la dicha:
era el baxèl, segun la pena mia
despues notò, de dos iguales dueños,
de barbaros isleños,
de Alfeo, y de Lodòn en compañia
comerciaba la injusta mercancìa
de humana vida: y estos,
ninguno dueño, ni inferior ninguno,
sobre partir la presa ambos dispuestos
à morir antes, que à ceder ninguno,
que fuesse el otro dueño de mi vida,
uno fue de otro tragico homicida.
Viòle apenas la gente
muerto en sus manos, quando de repente
en vandos dividida,
era la muerte la menor herida.
A tanto, pues, llegò el horror sangriento
de su encendida saña, que violento
el baxèl, no en dos aguas zozobraba,
sino en dos sangres, por la que alojaba
la portatil del misero trofeo,
bastò à teñir las ondas del Alfeo;
què mucho, si de todos el que estaba,
que es fuerza que se halle
à quien rija el timòn à governalle,
suelto de la cadena,
encallò en un islete de la arena?
Considerame, en suerte tan esquiva,
en aquel panteon tan triste yerta,
que entre los muertos me tenia por viva,
y entre los vivos me juzgaba muerta:
y mas quando con sombras la desierta
campaña de agua, y mar, de luces falta,
con la noche otra vèz me sobresalta.
Al Cielo yo, y mi amiga dimos voces:
què, piadoso es el Cielo,
pues à nadie le niega su consuelo!
ellas mismas lo digan, que veloces
al oìdo llegaron
de un pobre Pescador, segun me dixo,
cuyos tristes lamentos le obligaron
à seguirle, norte prolixo
de mi cansado aliento,
solo un bien tuve, y esse fue en el viento.
Llegò al baxèl, llamò, no respondia,
y encendiendo una tea,
subiò al baxèl, adonde
su horror, mas que pregunta le responde.
Por no cansarte en fin, mal informado,
aun mas que de mi voz, de mi semblante,
si ya no fuesse de mirar delante
tan no visto expectaculo del Hado,
sin que huviesse quedado
quien nos hiciesse resistencia alguna,
en peor baxèl corrì mejor fortuna,
pues me puso cortès en la ribera
de la patria que vès mas lisongera.
Aqui (ay de mi!) pensando,
que si era conocida,
peligraba mi honor mas que mi vida,
por ser todo esto quando
mi boda se trataba;
determinè, mientras velòz andaba
el Pescador buscando por la orilla
tronco donde dar cabo à su barquilla,
que huyessemos las dos à la espessura
de un bosquecillo, que la noche obscura
dexò vèr en aquel pequeño rato:
que èl bolverìa à buscarme,
quien lo duda? y quien duda, q̃ à no hallar
me seguirìan veloces (me
los ultimos acentos de sus voces?
Ingrata me llamaba,
y yo lo concedia;

pero la ſuerte mia
a dexarlo de ſer no me dexaba,
pequeña luz, que apenas terminaba
ſi era luz, ò era eſtrella,
el norte fue de nueſtra errada huella,
donde de unos Paſtores alvergadas,
nos hallamos del todo aſſeguradas,
ſin que jamàs ſupieſſe
el Peſcador quien fueſſe,
haſta que el miſmo Alfeo
le arrojò entre las dos, para trofeo
de ſu ſacra piedad, como quien dice,
vès aì un infelice,
que viene donde en ſus adverſidades
piedad encuentre, pues ſembrò piedades.
De ſuerte, que ofendida
de ingrato eſpoſo, al tiempo que obligada
de fino amante, de Mirtilo hallada,
y de Silvio perdida,
de uno quexoſa, y à otro agradecida,
ſoy el imàn de dos efectos tales,
que no pueden iguales
hacer entre eſte amor, y aquel olvido,
ni à eſte noble, ni aquel agradecido,
ni à mal tan importuno,
ya que de dos no ſoy, ſer de ninguno.

Dorind. Dos daños, bella Amarili,
padeces, ſegun me cuentas,
que un ingrato te deſdeñe,
y un fino no te merezca.
Ninguno de los dos daños
puedo yo enmendar, que à quenta
vive de ſuperior cauſa
el uſo de las eſtrellas.
Mas ſi por dicha imaginas,
mas ſi por ventura pienſas,
que con no ſer de ninguno
algo à tu fortuna enmiendas,
eſſo es lo que yo podrè
por ti hacer. *Amar.* De què manera?
ſi vès que eſpoſa de Silvio
ſoy, con tan ſagrada fuerza,
que el Cielo, y mi Patria ſon
teſtigos, *Dorind.* Daſme licencia
à que lo que sè te diga? *Amar.* Sì doy.

Dorind. Mira que pudiera
ſer, que deſpues te pesàra.

Amar. Ya no puede ſer que ſea
mas el peſar, que la duda;
proſigue pues. *Dorind.* Oye atenta.
Aſpid del alma, ya es tiempo *ap.*
de que tu veneno viertas.
Silvio huye de ti, no tanto
porque tu amor aborrezca,
quanto porque de otro amor
le arraſtran las influencias.

Amar. De otro amor?

Dorind. Pues bien, què ſientes,
ſi no ſer ſuya deſeas?

Amar. La ofenſa del alma, ya
que no del guſto la ofenſa,
porque ſomos las mugeres
à nueſtra altivèz atentas,
tanto, que ofendiendo, aun no
queremos que nos ofendan.

Dorind. El ſeguir ſiempre los montes,
el no ſeguir de las ſelvas,
no es cariño de la caza,
como toda Arcadia pienſa.
Cariño es de una hermoſura
maritima Ninfa bella,
que de los coros de Tetis
enamorada Sirena,
à verſe con èl al monte
ſacrilegamente ciega,
cada noche del Alfeo
el ſacro criſtal navega.
Eſta le tiene rendido
à ſu amor: mas no quiſiera
darte peſar. *Amar.* Ya el peſar
dado eſtà, di lo que reſta,
antes es guſto. *Dorind.* Còmo?

Amar. Como ya una vez diſpueſta
la vanidad al deſayre,
pienſo que es la vez primera
que ſe han de tomar los zelos
de ſer bien viſtos licencia:
proſigue pues, y di como
tu ſola, ſiendo eſtrangera,
lo ſabes. *Dorind.* Muchos lo ſaben,
pero nadie te lo cuenta,
por no alborotar à Arcadia;
porque ſiendo aſsi, que en ella,
del miſmo modo que es ley,
que ſacrificada muera
del Sacerdote la eſpoſa,
que hace à ſu marido ofenſa,
ſi ya otra victima humana

en

en su lugàr no se ofrezca.
Pero esto aora no es del caso,
tiempo vendrà en que lo sea.
Es ley tambien, que la esposa,
que de su marido tenga
comprobada la traycion,
el matrimonio disuelva;
y assi por esto se calla
tu agravio, porque no quieras
anular aquesta union,
de quien los Arcadios piensan,
que pende su salud; pero
yo soy tu prima, y no pesa
toda Arcadia para mi
lo que tu; y para que veas,
que ló que dice mi voz
dirà mejor tu experiencia;
esse centro de Ericina,
essa pavorosa cueba,
siempre à horrores destinada,
siempre à delitos expuesta,
porque el terror no los busque,
es donde los dos conciertan
verse, y como los espìes,
los delates, y los prendas,
aunque lo llore la Arcadia,
te podràs hallar essenta
de esse yugo que te ahoga,
de esse lazo que te aprieta,
de esse ingrato que te huye,
y essa patria que te fuerza.
Amar. Dame, Dorinda, los brazos,
que viendo que me aconsejas
tan en mi favor, te pido
perdones una sospecha,
que de ti tuve; y pues eres
quien mas mi esperanza alienta,
buelve à decirme otra vez,
y otras mil, aunque parezca
cortesana vanidad
hacer gala de la ofensa,
que puede ser verme libre
de un ingrato; y pues deseas
mis dichas, passa adelante,
di, que puede ser que sea,
en viendome una vez libre,
aunque pese à Arcadia entera,
casarme à gusto con quien
me estime, y no me aborrezca,
me busque, y no me huya con
Mirtilo iba à decir, buelva
atràs la voz. *Dorind.* Tarde es,
pero buelva en hora buena.
Amar. Porque si vieras, Dorinda,
ya que de ti satisfecha
puedo hablar claro contigo,
con quan rendidas finezas,
con quan corteses afectos
(dexo aparte las finezas
de averme dado dos vidas
en el barco, y en la flecha)
lo noble de su amor calla,
lo hidalgo de su fe cuenta,
si le vieras en los ojos
no sè què lagrimas::-*Dorind.* Cessa
de encarecerlas, que temo::-
Amar. Què?
Dorind. Que las has de llamar perlas.
Calla por Dios, no me digas,
que llora un hombre. *Amar.* Si fuera
hombre cobarde, y lloràra,
yo acusàra su flaqueza;
mas ser valiente, y llorar,
es una gala tan nueva,
que solamente en un alma,
y essa noble, es donde assienta.
Dorind. Noble un Pastor?
Amar. Como esso
tiempo, y fortuna conciertan:
y ya que me has dado, prima,
la esperanza que me alienta,
dame el medio; què harè yo
para averiguar si es cierta
esta traycion? *Dorind.* Yo no sè:
Zelos, movedme la lengua,
porque no hemos hecho nada
si no hacemos lo que resta;
pero lo que me parece,
es, que primero lo veas
por tus ojos, que lo digas,
que puede ser que no sea
verdad, y que yo me engañe.
Amar. Dices bien, y assi encubierta
entre las ramas del monte,
à la vista de la cueba
todo el dia me he de estàr,
para vèr si sale, ò entra.
Dorind. Esso es exponerte al riesgo

de

de que tu examen fe vea;
y viendo que las noticias
de fus trayciones te llevan
à averiguarlas, defde oy
viva atento à la fofpecha,
y tú para averiguarla,
ni tiempo, ni ocafion tengas.
Amar. Pues què me aconfejas?
Dorind. Yo
una cofa te dixera,
fi pensàra que tenias:- *Amar.* Di què?
Dorind. Animo para hacerla.
Defcubrefe la cueba.
Amar. Si en una zelofa no ay
temeridad que no emprenda;
fi no ay una enamorada
temeridad que no venza,
enamorada, y zelofa,
què peligro avrà que tema?
Dorind. Pues el centro, fegun dicen,
tiene infinitas rebueltas,
que à modo de laberinto
toda fu boveda cercan:
fi tu (pues que ya la noche
à lobreguear empieza)
entraffes dentro, y en uno
de fus fenos encubierta
tomaffes la hora, y el fitio,
con effo à otro dia pudieras
publicamente llevar
quien los fitie, y quien los prenda.
Amar. Dices bien; y porque no
ay para quien aconfeja
mas premio, que obedecer,
has de vèr, que mi refpuefta,
ya que quifo el Cielo, que
nos hallaffemos tan cerca,
folo ha de fer arrojarme
à la boca defta cueba
à tocar mi defengaño
determinada, y refuelta.
Entrafe en la cueba.
Dorind. No empiezan mal mis ardides:
afsi acaben como empiezan. *ap.*
Sale Mirt. Aqui Amarili quedò,
y aunque Dorinda con ella
quedò tambien, no me fufre
el corazon, que no buelva
donde à cofta de un pefar
mi amor un contento tenga.
Mas ay de mi! quan en vano
imaginè que pudieran
el contento, y el pefar
eftàr corriendo parejas,
fin que el pefar fe adelante,
ò el contento fe detenga.
Dorind. Mirtilo, por què no paffas
adelante? no, no tuerzas
el paffo, que fi es porque
tienes de mi algunas quexas,
ya es muy otro el tiempo, ya
eftàs feguro, no temas,
que te hable en mi amor; què bufcas?
yo te darè la refpuefta:
Amarili no eftà aqui,
y no bufcarla pretendas,
que te pefarà de hallarla;
à Dios. *Mirt.* Oye, aguarda, efpera.
Dorind. No quiero.
Mirt. Sin efcucharme
no te has de ir.
Dorind. No me detengas,
que no es mucho que una vez
de quantas de mi te aufentas,
me aufente yo de ti; à Dios,
feñor Mirtilo.
Mirt. Oye. *Dorind.* Suelta.
Mirt. Tu falfedades conmigo?
de quando acà? *Dor.* Buena es effa.
Mirt. Riefte? *Dor.* Tan defdichada
avia de fer mi eftrella,
que no avia de aver dia
en que eftuvieffe contenta?
harto tiempo he eftado trifte.
Mirt. Si con effa rifa intentas
decirme, que te has mudado,
darème la enorabuena.
Dorind. Puede fer que fea mudanza
lo que oy alegre me tenga;
pero cierto que no es mia.
Mirt. Pues cuya? *Dorind.* No sè.
Mirt. Oye. *Dorind.* Dexa.
Mirt. No te has de ir, vive el Cielo,
aleve, fin que yo fepa,
què quieres decirme.
Dorind. Mira
que lo dirè. *Mirt.* Pues què efperas?
Dorind. Bufcas à Amarili? *Mirt.* Si.
Dorind.

Dorind. Pues si es que hallarla deseas,
no la busques en el valle,
buscala::- *Mirt.* Donde?
Dorind. En la cueba de Ericina,
à què, y con quien,
tu lo veràs, si allà entras. *vase.*
Mirt. Oye, espera, escucha, aguarda;
mas ay de mi! que aunque quiera
seguirla, no puedo, que
tan fuera de mi me dexa,
que aun no le ha quedado al alma
el uso de sus potencias.
En el centro de Ericina,
teatro de infames violencias,
Amarili? y mas aora,
que ya de la noche negra
desarrugandose và
el manto? pero que mienta
una ingrata, no es mas facil
de creer, que no que sea
impuro el rayo del Sol,
y la luz de las Estrellas?
sì, claro està; claro està;
mas ay, que aunque uno no quiera
dar credito à lo peor,
darselo à la duda es fuerza;
y assi, no porque presuma
que es verdad, mas porque vea
esta vez, que miente, tengo
de entrar dentro: O tu funesta
madre del horror, y miedo,
pues en tu seno le engendras,
admiteme en tus entrañas
para sepultarme en ellas,
si es verdad; ò si es mentira,
para que tu assombro sea
desde oy puerto de la paz,
si hasta aqui de la tormenta.
Vase à la cueba.
Sale Dorind. Bien se và de mi venganza
disponiendo la cautela.
En la cueba entrò, y aunque
decirle à Silvio que venga
à verme al monte, fue à otra
causa, pues se logra esta,
esta me valga; ya es tiempo
de que responda à mi seña:
Silvio, Silvio. *Sale Silvio.*
Silv. Quando tu
no me llamàras, viniera
yo en las alas de mi fuego,
Dorinda, à vengar mi ofensa.
Dor. Sabràs::- *Silv.* No me digas nada,
ya he visto essa ingrata fiera
entrar delante, ya he visto
entrar (ay de mi!) tras ella
à un hombre à quien no vi el rostro;
en cuyas vidas sangrientas
veràs que mi honor se lava.
Dor. Advierte::- *Silv.* No me detengas.
Dor. Que si yo::- *Silv.* Aparta.
Dor. Te he dado:: *Silv.* Quita.
Dor. Aquesta ocasion::- *Silv.* Suelta.
Dor. Es porque la ley te vengue,
sacrificandola à ella,
y no al Pastor, pues ya sabes,
que Arcadia à èl no le condena
à la muerte. *Silv.* Pues soy yo
hombre de tan baxas prendas,
que he de esperar que la ley
tome mi agravio à su quenta?
Vive el Cielo, que has de vèr
como de entrambos se venga
mi furor; porque una cosa
es el que yo la aborrezca,
y otra el que èl me agravie. *vase.*
Dorind. Ay Cielos!
siempre me salen sangrientas,
mas que presumì, mis trazas.
Digalo la de la flecha,
pues por herir à Amarili,
à Mirtilo le hiriò, y esta,
que pensando que paràra
en sacrificarla à ella,
pidiendo venganza Silvio
à la ley, à poner llega
al mayor riesgo la vida,
que està de la ley essenta.
Dent. Silv. A mis manos una ingrata
muera, y un aleve.
Dentro Mirt. Muera
à mis manos un dichoso.
Dentro Amar. Cielos, piedad.
Dorind. Ya en la cueba
se han hallado, aqui no ay
mas remedio de que venga
quien lo estorve: Ha de la Arcadia,
ha del monte, ha de la selva.

Pas-

Paſtores, venid, venid
todos.

Salen Nicandro, Coridòn, Satyro, Corisca, y otros.

Todos. Què voces ſon eſtas?
Nicand. Què es eſto, Dorinda?
Dorind. Entrad,
entrad todos à eſſa cueba,
ſabreis lo que es, eſcuſando
la mas infeliz tragedia,
que viò el Sol.
Nicand. Siempre infauſta,
ſiempre horrible, y ſiempre abierta
boca para pronunciar,
en mil horrores embuelta,
oy en tu ſeno::- *Silv.* A mis manos
muera un alevoſo.

Salen Mirtilo, y Silvio, y detràs de ellos Amarili.

Mirt. Muera
à mis manos un dichoſo.
Dorind. Quien viò confuſion como eſta!
Satyr. Mirtilo, Amarili, y Silvio
ſon. *Corisc.* Quien alli los encierra?
Satyr. Algun galàn de capricho.
Nicand. Suelta, Silvio, Paſtor, ſuelta,
quita, Amarili, que aviendo
yo llegado::- *Mirt.* Dexa.
Silv. Dexa,
que muera à mis manos: Cielos,
què es lo que miro!
Mirt. Que muera à mis manos:
Santos Dioſes, què es lo que veo!
Nicand. Suſpenſa
en dos acciones el alma,
tan igualmente violentas,
ha quedado. *Mirt.* Silvio es
quien con Amarili bella
en la cueba eſtaba.
Silv. Mirtilo
el autor es de mi ofenſa.
Amar. Mirtilo à què fin, fortuna,
à matar à Silvio entra,
quando èl viene à ſus amores?
Mirt. Quien el afecto me trueca,
que demàs de eſpoſo el nombre,
al verle el brazo me tiembla?
Silv. Quien, al verle, de mi azero
ay que el impulſo detenga?
Nicand. Suſpenſos los dos à un tiempo
quedaron, y aunque debiera
yo por Silvio apaſsionarme,
no sè què cauſa ſecreta
àzia el lado de Mirtilo
me tira con igual fuerza:
Què es eſto, Mirtilo? Silvio,
què es eſto? Amarili bella,
què es eſto? hablad.
Mirt. Yo no puedo.
Amar. Tampoco yo.
Silv. Aunque debiera
con mayor cauſa mi honor
callar, pues en tu preſencia
ya no es poſsible vengarme,
venguème de otra manera
menos noble mi deſdicha:
eſte es un agravio, eſta
es una rabia, una ira,
una injuria, una violencia,
un delirio, un frenesì,
una paſsion, una pena,
un letargo, una afliccion,
una deshonra, una afrenta,
tal, que aun es el pronunciarla
mayor mal que el padecerla;
y para decirlo todo
de una vez, es una ofenſa
hecha à los Dioſes, y à mi,
y à ti tambien, pues es fuerza,
que como Padre te toque
mi dolor; y pues mi ciega
colera ya no es poſsible,
que à ſu venganza ſe mueva,
por sì, y por no sè què cauſa
con que eſte Paſtor la templa,
à deſpecho de mi honor,
à peſar de mi verguenza,
ſabed que Amarili falta
à la fe, y à la promeſſa,
que comprometida eſpoſa
debe à la alta ſangre nueſtra.
Amar. Yo, como, ſi, quando, à ti,
buſcaba mi amor::-
Silv. Calla, fiera:
con eſſe Paſtor la he hallado
encerrada en eſſa cueba;
ſi entrar en ella es delito,
què ſerà con èl, y en ella?

Yo

Yo no te pido venganzas,
padre; pero considera,
pues eres padre, y Juez,
què te toca hacer en esta
desdicha, que yo no quiero
ya de ti mas de que adviertas,
si huyendo de una muger,
hice bien de irme à las selvas;
pues fiera por fiera, no ay
otra para mi mas fiera. *vase.*
Amar. Oye, escucha, espera, aguarda.
Mirt. Aguarda, oye, escucha, espera.
Amar. Que no es bien quieras dexarme:-
Mirt. Que no es bien dexarme quieras:-
Amar. Con tu ofensa, quando yo
vengo à averiguar mi ofensa.
Mirt. Con la culpa, y sin la dicha,
que me causàra el tenerla.
Nicand. Para aqueste trance, Cielos,
mi cansada edad conservas!
Amar. Pastoras de estas montañas::-
Mirt. Pastores de aquestas selvas::-
Amar. Yo zelosa:- *Mirt.* Yo ofendido:-
Amar. A èl le buscaba en aquessa
lobrega estancia.
Mirt, A buscar entrè otro Pastor.
Satyr. Què vieja
disculpa de dos amantes
à quien un marido encuentra!
Amar. Dilo tu, pues tu lo sabes.
Mirt. Buelve tu por mi inocencia,
Dorinda. *Dor.* Yo no sè nada. *vase.*
Amar. O aleve! *Mirt.* O ingrata!
Los dos. O fiera!
Satyr. Si no lo sabe, tambien,
y todo, què quieren della?
Amar. Ya que tu me faltas, deme
quien lo sabe la respuesta:
Pastores, pues en el valle
ay quien las trayciones sepa
de una Ninfa, y Silvio, hablad,
què decìs en mi defensa?
escuche yo vuestras voces.
Dentro unos. Amarili muera.
Otros. Muera.
Amar. O nunca las escuchàra!
Mirt. O nunca yo las oyera!
que aunque no soy el dichoso,
basta ser quien lo parezca.
Dentro todos. Muera Amarili.
Mirt. Què es esto?
Sale Fabio. Estàr la Arcadia rebuelta,
diciendo, que si un delito
como este es quien la condena
à tantas calamidades,
y quando esperaba dellas
el fin, la buelve al principio,
(traycion que es tan manifiesta)
pues nadie ignora por quien
Mirtilo à la Arcadia venga,
que es fuerza esperar mayores
pestes, ruinas, y miserias;
y assi, que muera Amarili,
como las leyes ordenan;
para hacer à nuestra Diosa
del mismo delito ofrenda,
à cuyo fin dicen todos:
Unos. Amarili muera. *Otros.* Muera.
Nicand. Què mal pleyto tiene (ò Cielos!)
quien el dia que à esto llega
complice de algun delito,
le dà el pueblo la sentencia!
Amar. Bueno es que yo la ofendida
de un aleve esposo sea,
y su culpa::- *Nic.* Calla, calla.
Mirt. Bueno es que yo à buscar venga
à quien me ofende, y presumas,
que puede ser::- *Nic.* Cessa, cessa:
Al Templo de nuestra Diosa
llevad à Amarili presa;
y à esse joven (solo en esto *ap.*
no anduvo la ley severa,
parece que la hice yo,
pues con la vida le dexa)
en un barco el rio abaxo,
sin timòn, remo, ni vela,
le echad à voz de pregon,
que publìque la sentencia
de su destino, que yo
pude darla, mas no verla:
Amar. Ay juventud infelice!
Mirt. Ay infelice belleza!
Amar. Què de cuidados me debes!
Mirt. Què de pesares me cuestas! *vase.*
Uno. Al Templo vèn, Amarili.
Otro. Vèn, Pastor, à la ribera.
Amar. Mirtilo?
Mirt. Amarili hermosa?

Amar. Yo voy à morir contenta,
sabiendo que por ti muero.
Mirt. No, no hacerme quieras
el cargo, sino al Pastor
que buscabas.
Amar. Sola essa desdicha::-
Uno. Vamos. *Amar.* Aguarda,
le faltaba à mi tragedia,
quando yo para ser tuya::-
Otro. Mirtilo, vamos.
Mirt. Espera,
que sola una razon falta,
y todo mi bien en ella.
Todos. Vamos presto.
Amar. A Dios, Mirtilo. *Llevanlos.*
Mirt. A Dios, Amarili bella.
Dentro Amar. Por ti à morir voy.
Dentro Mirt. Yo no,
porque essa dicha no tenga.
Lexos Amar. Mirtilo, à Dios.
Mirt. Amarili, à Dios.
Corid. Què infeliz tragedia!
Satyr. En toda mi vida vì
cosa mas puesta en razon.
Corisc. Mucho bien dirà el simpròn
desta ley de Arcadia. *Satyr.* Si:
porque ley tan entendida,
tan discreta, y tan honrada,
que aviendo sido mal dada,
se ha hecho bien recibida:
ley, si della otra vez hablo,
que cogiendo en hurto à dos,
al hombre le embia con Dios,
y à la muger con el diablo,
dentro de muessas entrañas
avia de estàr immortal
en llaminas de metal
con letras de oro tamañas:
alto à casar, esto es hecho,
sin que te vengues arisca:
venga essa mano, Corisca.
Corisc. Por què aora?
Satyr. Porque sospecho,
que aun antes que se pubrique,
segun, Corisca, eres fiel,
la boca haràs un aquel
por donde te sacrifique;
y no es bien que por mi en nada
pierda la Diosa sus bienes,
sabiendo de ti, que tienes
genio de sacrificada.
Corisc. Malos años para quien
esso pensare jamàs.
Satyr. O què degollada haràs!
y como te estarà bien
sobre el candido cristal
de tu garganta primero
la gargantilla de azero,
y luego la de coral:
Ea, alto à casar, la mano
me dà.
Corisc. Porque veas que ha sido
tan galante, tan rendido,
y tan fiel mi amor, que en vano
teme essa ley, y otras mil,
cata aqui la mano mia.
Satyr. Espera, que no querria,
que andoviesses tan civil
despues de averme casado,
que como quien no hace nada::-
Corisc. Què? *Sat.* Me saliesses honrada,
y me dexasses burlado.
Corisc. Esso has de pensar de mi?
puedo nunca faltar yo,
Satyro, à ser quien soy? *Sat.* No,
mas pudiera ser que si.
Vamos aora al honor mio,
entre alma, y vida, què dice
habla honor. *Dent. Mirt.* Ay infelice!
Satyr. Que le han echado en el rio,
desde el rio respondiò
lastimosamente fiel:
luego bien, si se ahoga èl,
serà desahogarme yo. *vanse.*
Sale Carino con Mirtilo en los brazos.
Mirt. Ay de mi infelice!
Carin. Alienta,
que ya de la orilla toco
contigo el puerto, à pesar
de las injurias del golfo:
dichoso mil veces yo.
Mirt. Y yo ninguna dichoso,
pues donde pierdo la vida,
me parece que la cobro.
Carin. Mirtilo, hijo, amigo::-
Mirt. Padre.
Carin. No en vano, quando me arrojo
de mi barca à socorrerte,

sin saber quien eres, noto,
que la carga que traìa
no me pesaba en los hombros;
què es esto? todo ha de ser
fortunas, desdichas todo,
para ti todo prodigios,
todo pasmo, todo assombro?
Mirt. Si, padre, y aunque son tantos,
al ansia con que los tomo,
y à la sed con que los bebo,
tal vez le parecen pocos.
Carin. Mira como de los Hados
sabe desmentirse docto
dictamen; pues quando huyes
de mi, temiendo dudoso,
que te dè la muerte, es
la vida la que te otorgo:
Què es esto, otra vez pregunto,
quien en aquel pobre roto
barco, sin vela, ni remo,
te echò, donde impetuoso
el raudal te trastornò
en su pielago mas hondo?
dime, què es esto?
Mirt. Si yo
sucessos tan lastimosos
supiera decir, supiera
quantos son, y assi es forzoso
no contarlos, porque no
quede su numero corto.
Donde estamos? *Carin.* No lo sè,
que yo tendiendo los ojos,
al mas cercano celage
es donde la mira pongo.
Mirt. Pues en tanto (ay padre mio!)
que hallamos por este umbroso
bosque alvergue, mi fortuna
sabràs.
Carin. Suspenso te oygo.
Mirt. Yo de mi infeliz destino
Caxa destemplada.
arrastrado; mas què roncos
destemplados instrumentos,
(que alegres fueran en otros
tiempos) llenando los ayres
de escandalos pavorosos,
à soplos mi fuego avivan,
debiendo matarle à soplos?
Carin. No lexos de aqui se escuchan.
Mirt. Acerquemonos un poco.
Tocan sordina, y caxa.
Carin. A los rudos instrumentos
funestamente sonòros,
parece que sobstituyen
tristes endechas, y tonos.
Mirt. Oygamos, por vèr si algo
nos dicen sus ecos sordos.
Music. Piedad, divina Venus, y templen
tus enojos
de humano sacrificio la fe, el culto, y
el voto.
Carin. Si ya mi cansada vista
no me miente, reconozco
desde aqui, que vàn saliendo
de aquel montecillo umbroso
àzia una fabrica breve,
pequeño templo del soto,
de Pastores, y Pastoras
una grande tropa. *Mirt.* Todos
vàn de ciprès coronados,
arrastrando por despojos
negros alamos. *Carin.* Las teas
encendidas dàn à Apolo,
que las vè mas con el humo,
que con la luz en el rostro.
Mirt. Atendamos, para vèr
si algo nos dicen los coros.
Music. Piedad, divina Venus, y templen
tus enojos
de humano sacrificio la fe, el culto, y
el voto.
Descubrese el Templo de foro adentro.
Mirt. Tràs de todos viene una
muger vendados los ojos
con negro cendal, y atadas
las manos.
Carin. Y al tiempo propio
que ellos se vàn acercando
con passos bien perezosos,
se abre del Templo la puerta,
en cuyo atrio se vè solo
un Sacerdote, en la mano
un puñal.
Mirt. Dioses piadosos;
pero miento, crueles Dioses,
como (ay infelice!) como
esto consentìs? *Carin.* Mirtilo,
què es esto? *Mirt.* No sè.

Carin. Eſtas loco?

Mirt. Si, pues, no lo eſtoy: ay padre!
que ſi la ſeña recorro
al ſitio, al boſque, y al Templo,
y al alma, que es mas que todo,
aquel es Nicandro, aquella
Amarili: O! rigoroſo
Hado ſiempre, y nunca: mas
còmo otra vez no me arrojo
à morir deſeſperado
deſde eſte riſco à eſſe golfo?

Carin. Mirtilo.

Mirt. Para vèr eſto
me libras, quando me ahogo!
què mas muerte querias darme?
cruel eres, no piadoſo,
padre injuſto, pues me traes
adonde eſto miro, y oygo.

Muſic. Piedad, divina Venus, y templen tus enojos
de humano ſacrificio la fe, el culto, y el voto.

Suenan las caxas deſtempladas, y los inſtrumentos, y ſalen todos los que pudieren con coronas de ciprès, y ramos arraſtrando, y detràs Amarili los ojos vendados con un tafetan negro; à eſte tiempo ſe deſcubre el Altar, y delante de èl Nicandro con un puñal en la mano, y por un lado del tablado ſale Silvio, y por otro lado Dorinda.

Amar. Quando la injuſta ſaña
de Venus ſiento, y lloro,
caſtiſsima Diana,
à tu piedad invoco:
tu ſolamente ſabes
ſi ofendì mi decoro;
tu, que inocente muero:
advierte, que es impropio,
que donde no huvo ofenſa,
ſirva de deſenojo
la afrenta que padezco,
las lagrimas que lloro.

Sale Silvio. Aunque parezca impiedad,
tronco vivo entre eſtos troncos,
tengo de aſsiſtir à eſte
eſpectaculo, piadoſo,
y cruel à un tiempo.

Sale Dorind. Aunque
ſea injuſto deſahogo,
amparada de los verdes
canceles de aqueſtos olmos,
tambien he de ſer teſtigo
de la venganza que tomo.

Nicand. Nunca humano ſacrificio
dexò de cauſarme aſſombro
al executarle, pero
eſte (ay de mi!) mas que todos:
Què diera yo porque huviera
para ſuſpenderle modo!

Satyr. Coriſca, aprende el papel,
por ſi te paſſa lo propio.

Nicand. Paſtores de Arcadia, ya
que el holocauſto es forzoſo,
cumplaſe toda la ley,
digan à voces los coros,
ſi ay eſtrangero Paſtor
en todos eſtos contornos,
que de Diana en las Islas
ſiga el culto religioſo,
que quiera morir por ella.

Mirt. Cielos, què es eſto que oygo!
eſta ley hay en la Arcadia?

Carin. Tente. *Mirt.* Suelta.

Coriſc. Eſcuchad todos.

Canta. Amarili, Ninfa bella,
es, porque faltò à ſu honor,
fuerza en victima ofrecella:
ay eſtrangero Paſtor,
que quiera morir por ella?

Satyr. Luego avrà tonto tan grande,
que diga que ſi? y què poco!

Mirt. Sì ay: ſuſpenda tu accion,
Nicandro, el golpe alevoſo,
que yo à recibir el golpe
por ella à tus pies me poſtro.

Nicand. De donde, ò como, Paſtor,
has venido? ſiempre pronto
entre mi azero, y ſu vida
te he de hallar?

Mirt. Sì: pues del modo
que entre tu flecha, y ſu vida
tal vez mi vida interpongo,
entre ſu vida, y tu azero
lo he de hacer.

Silv. Què es lo que oygo!

Dorind. Què es lo que veo!

Silvio. Mi agravio

crez-

crezca. *Dorind.* Crezcan mis enojos.
Mirt. De què ſuſpenſo has quedado?
de què paſmado, y abſorto?
eſtrangero Paſtor dices,
que ha de ſer el que dichoſo
dè ſu vida, y dè à Diana
cultos: yo lo tengo todo,
de Elide ſoy, à mi padre
para teſtigo os propongo;
y pues voluntariamente
por ella à morir me arrojo,
muera yo, y viva Amarili.
Coriſc. Viva Amarili, gozoſos
digamos todos de vèr
hecho de Amor tan glorioſo.
Todos. Amarili viva. *Satyr.* Viva
Amarili, y muera el tonto.
Nicand. De donde otra vez has buelto,
eſtrangero prodigioſo,
à doblarme las deſdichas?
Amar. Aunque en las voces que oygo,
oygo que ay quien por mi quiera
morir, quien es deſconozco:
porque igualmente tapados
los oìdos con los ojos,
no me dexan percibir
quien ſerà el que generoſo
ofrece por mi ſu vida.
Coriſc. Deſcubre à Amarili el roſtro.
Todos. Amarili viva. *Deſcubreſe.*
Satyr. Viva Amarili, y muera el tonto.
Mirt. Pues ſi merezco mirarla,
ſerà dar mi vida à logro.
Amar. Quien es quien por mi:- què miro!
ya no es vida la que gozo.
Mirt. Yo ſoy, Amarili bella,
quien por ti à morir me expongo,
no complice en tu delito,
que à ſerlo, hiciera muy poco,
ſino ofendido, porque
ſea mi amor mas heroyco.
Amar. Eſſo es querer obligarme,
y ofenderme à un tiempo propio;
y porque ninguno crea,
que yo hice ofenſa à mi eſpoſo,
y de que quien la preſume
me dà la vida en retorno,
ſi es que puede deponer
la fineza, la depongo.
Todos. No es poſsible.
Satyr. No? pues viva
Amarili, y muera el tonto.
Nicand. A la ley te has entregado,
y obedecerla es forzoſo.
Carin. No es, porque èl no puede ſer
ſacrificio entre voſotros.
Dor. No es, que ſiendo èl el que muere,
yo, à la verdad, me diſpongo.
Nicand. Por què, Dorinda? por què,
Peſcador?
Los dos. Eſcuchad todos.
Nicand. Habla tu primero.
Carin. Eſſe joven, que de amores loco,
ſe ha ofrecido al ſacrificio,
ſi bien dèl las leyes toco,
no puede morir, porque es
natural de Arcadia.
Mirt. Còmo puede ſer, ſi eres mi padre,
y eres de Elide?
Carin. Si rompo
las carceles de un ſecreto,
de Arcadia, infelice mozo,
eres, no eres mi hijo;
porque el dia que furioſo,
ſaliendo Alfeo de sì,
hizo pielago eſte ſoto,
zozobraba mi barquilla,
varò en el fatal contorno
de eſſe centro de Ericina,
cuyo boſtezo horroroſo,
con la reſaca del rio,
abortò de ſus mas hondos
ſenos à la viſta mia
un pequeño infante hermoſo,
que mis piedades llamaba
à gemidos, y ſollozos:
eſte eres tu, y por mas ſeñas,
por ſi acaſo entre voſotros
puede aver quien le conozca,
pendiente tenias al hombro
en eſte cordon de ſeda
eſta lamina de oro,
en cuya plancha gravado
dice (mote miſterioſo!)
porque no te mate yo,
muerete, infelìz, tu propio.
Nicand. Ay hijo del alma mia!
en eſte inſtante no ſolo

la

la lamina, mas tambien
mis ceguedades conozco;
y sè de aquel vaticinio,
que me dixo prodigioſo:
ſiempre, ò nunca homicida
ſeràs de la que pienſa que no es vida.
Ahora felicemente
à vèr el ſentido torno:
ſiempre tu homicida he ſido,
yo te arrojè riguroſo
à morir, yo con la flecha
te herì, yo te echè en el golfo,
y yo levantè eſte azero
contra ti: con que eſtà todo
cumplido el Hado, pues nunca
te mato, y ſiempre te lloro.

Coriſc. Pues ſi èl no muere, bolvamos
à decir aora noſotros,
que muera Amarili.

Satyr. Muera
Amarili, y viva el tonto.

Dorind. Tampoco ella morir debe.

Todos. Por què?

Dorind. Porque ya que cobro
(viendo impoſsible à Mirtilo)
la razon de mi zeloſo
rencor, confieſſo que fue
ſu delito teſtimonio.

Mirt. De una, el vaticinio à mi
tambien me dixo horroroſo:
vil muger, los devanèos
daràn à tu vida aſſombros.

Silv. Yo, aviendo viſto en Mirtilo,
que por hermano conozco,
tanto amor, no he de bolver
al paſſado matrimonio.

Nicand. Bien puedes, pues que no huvo
en tu pecho duro, y bronco
mas que ſagrado contrato,
y lo que obligaba à todos
era unir dos ſemidèos,
cuyo deſcendiente heroyco
ha de libertar à Arcadia,
y ya en Mirtilo lo propio
conviene, que en ti convino,
por ſu eſpoſa ſe la otorgo.

Amar. Con que tambien de mi eſtrella
el vaticinio piadoſo,
que un Fido Paſtor avia
de enmendar tantos enojos,
ſe cumple felicemente,
ſiendo Mirtilo mi eſpoſo.

Mirt. Varato con una vida
tan grande ventura compro;
y con eſto el Paſtor Fido
aqui tenga fin dichoſo.

FIN.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz.
Año de 1751.